

* GUÍA DE * LENGUAJE PARA LA INCLUSIÓN DE PERSONAS NO BINARIES



Guía de lenguaje para la inclusión de personas no binaries

Colaboradores:

Alex Argüelles, Alex Orué, Andras Yareth Hernández Ramírez,
Dante Ureta, Lu Peláez, Makpache César, Raúl Cruz

Gestión y edición:

Mildred Pérez de la Torre

Diseño editorial:

Óscar Santibáñez

Ilustración de portada:

Maremoto

Ilustración 1 (p. 14):

Memphis

Ilustración 2 (p. 47):

Antonix Medina

Ilustración 3: (p. 74)

Memphis

Ilustración 4: (p. 95)

Memphis

Dedicada a le magistrade Ociel Baena †,
quien con su ejemplo y paso firme,
un tacón frente al otro, nos enseñó a vivir más libres.

«Abre tu mente, tu cerebro no va a salir volando».

-Anónimo

Esta guía está dirigida a quienes tengan la disposición de cuestionar el binarismo de género y ciertas reglas lingüísticas que, debido al paso del tiempo, a la evolución de los procesos sociales y al hecho de que las personas y el lenguaje son entes vivos capaces de evolucionar, han comenzado a ser obsoletas.

Si te consideras una persona fuertemente arraigada a las normas ya preestablecidas y consideras que estas no pueden ser cambiadas, esta guía no es para ti y te recomendamos ponerte a salvo.

Toma en cuenta que, a pesar de que ocupamos 'personas no binaries' en esta guía, no todas las personas autoras se identifican o usan dicha expresión; sin embargo, es la que elegimos para evitar alguna malgenerización.

Índice

06

Introducción

¿Quiénes somos las personas no binaries?

15

Capítulo 01

¿Por qué darte la oportunidad de leer esta guía?

18

Capítulo 02

El lenguaje

22

Capítulo 03

¿Por qué es importante el uso de un lenguaje más inclusivo y respetuoso?

26

Capítulo 04

¿Cómo dejamos de lado el sexismo y lo peyorativo en el lenguaje?

34

Capítulo 05

¿Por qué es importante desbinarizar el lenguaje?

39

Capítulo 06

Testimonio de una docente NB

43

Capítulo 07

¿Quiénes somos las personas no binaries transmasculinas?

48

Capítulo 08

El pronombre 'elle' y cómo visibilizamos a las personas no binaries en el lenguaje

54

Capítulo 09

¿Cómo desbinarizamos correctamente el lenguaje?

64

Capítulo 10

¿Cómo neutralizamos el lenguaje para incluir a quienes no se identifican con ningún pronombre?

71

Capítulo 11

Vida de una persona NB que no se identifica con ningún pronombre

75

Capítulo 12

Me pude haber llamado Danielle: Cómo fue nombrarme NB

79

Capítulo 13

Cómo cubrir temas no binarios en medios

93

Capítulo 14

Soy une de elles

Agradecimientos

¿Quiénes somos las personas no binaries?

POR ALEX ARGÜELLES

Cuando recibí la invitación a escribir la introducción a este manual, además de sentirme muy ilusionado, supe que sería un reto peculiar hablar de qué significa ser no binarie, definitivamente no porque me falten palabras para compartir sobre mi transición, las experiencias de las que he aprendido o de la historia de la 'no binariedad' en el contexto que actualmente enfrentamos, sino porque hablar de ser no binarie es compartir una serie de conocimientos situados en las luchas por la identidad, la dignidad y la memoria en un país donde cada día más estas tres apuestas se ven confrontadas por la apatía, la precarización y la crueldad.

Además, hablar de ser no binarie no puede limitarse a una experiencia/vivencia única; hablar de no binariedad es hablar de otros futuros posibles reconociendo el presente desde donde estamos reconstruyendo la memoria¹ de *nuestrans* luchas y resistencias: múltiples, fluidas, distintas, diversas, interseccionales y aún en disputa.

A grandes rasgos, ser no binarie es ser trans. Somos personas trans porque desde esta renuncia al binarismo de género renunciamos también al género que nos fue asignado al nacer: 'mujer' u 'hombre'. Es renunciar a la categorización del *cistema* bajo el cual se nos registró como 'femenino' o 'masculino' en nuestras actas de nacimiento, nuestro primer documento de identidad ante el Estado.

Ser no binarie es apostar por identidades fluidas y múltiples, que no caben en categorías acotadas a la relación entre sexo, género y expresión de género; es decir, nuestras identidades no están definidas por nuestros órganos sexuales

(o las categorías asignadas a los mismos: pene=hombre, vagina=mujer; un binarismo que históricamente ha discriminado a las personas intersex, también), por el género asignado al nacer (ni los géneros binarios: masculino, femenino), ni la forma en que expresamos el género (femenina, masculina, andrógina/neutra, una combinación de todas o fluyendo entre ellas). Existen personas no binaries que usan pronombres femeninos y ostentan una expresión de género masculina. Existimos personas no binaries que usamos pronombres neutros y una expresión de género que fluye entre lo andrógino y lo femenino. Existen personas no binaries que pasan por procesos de hormonización u otras intervenciones médicas para tener una expresión de género más andrógina/neutra: todes somos no binaries, todes somos válidas. Cada proceso es único, cada identidad es un camino propio que estamos descubriendo a nuestro ritmo, en nuestros términos y de acuerdo a nuestras posibilidades.

¹ Flores, A. (2023, 24 de marzo). *La memoria e identidad también son disputas políticas*. Altavoz LGBT+. <https://altavoz.lgbt/la-memoria-e-identidad-tambien-son-disputas-politicas>

Hablar de ser no binarie y ser persona trans pasa también por reivindicar la importancia del lenguaje como una herramienta y señalar la muerte epistémica a la que se ha sometido históricamente a las poblaciones trans. Esta es la forma más radical de despojo, donde no solamente se nos ha negado la identidad, sino también se nos han negado históricamente los dispositivos sociales y culturales para reconocernos e identificarnos sin ser discriminados o desestimados por exigir el respeto a nuestra dignidad.

Particularmente pienso en lo difícil que es exigir que se nos nombre de forma no estigmatizante. Esta es una batalla que suelo dar casi a diario y que es sumamente desgastante porque existen barreras epistémicas que han cristalizado esas violencias que impiden que se nos reconozca en nuestros propios términos y hace que terminemos adoptando como 'inamovibles' imposiciones gramaticales mal enmarcadas que contribuyen a la invisibilización de nuestra identidad o incluso a que se nos malgenere. Somos personas no binaries y no personas 'no binarias' porque en el uso de la '-e', dentro del lenguaje como tecnología, está la desinencia de género² que reconoce nuestra identidad fuera del binario masculino/femenino.

Llamarnos 'personas no binarias' es una forma constante de malgenerezar y estigmatizar a quienes fuimos asignados 'mujer' al nacer porque mantiene la relación de nuestra identidad con una noción de femineidad a la que hemos renunciado. Es una situación que remite directamente al trauma de no ser reconocidos por

² La desinencia es la parte final de una palabra (la última letra de alguna palabra singular o las últimas dos en palabras plurales) que se usa para indicar variaciones gramaticales como el género, el tiempo, o la cantidad. La desinencia en 'directora' es -a, indicando que se trata de una palabra en femenino. La desinencia en 'geólogo' es -o, indicando que se trata de una palabra en masculino. La desinencia en 'alegre' es -e, indicando que es una palabra en género neutro. Es importante recalcar que no todos los sustantivos acabados en -a, -e u -o son femeninos, neutros o masculinos respectivamente, como sucede con el aula, el estudiante o la mano. Porque la -e es la desinencia de género que expresa 'neutralidad' frente al género, nos referimos a nosotres como personas no binaries.

quienes somos y ser 'definidos' por lo que otros interpretan sobre nosotros y nos imponen desde esas lecturas: negar la identidad de personas trans (tanto binarias como no binarias) es violencia, es violencia de género.

Esta guía se conecta con las luchas que damos desde lo individual por contrarrestar la desinformación y el sensacionalismo desde donde constantemente se habla sobre nosotros sin nosotros tejiendo solidaridad entre otras identidades, con la intención de facilitar recursos que permitan a integrantes de medios de comunicación, espacios académicos o de investigación y a la población en general tener una noción informada sobre cómo nombrarnos de formas que eviten la discriminación y el menoscabo de nuestra dignidad. Este esfuerzo es también una apuesta

por confrontar la injusticia epistémica a través de la cual se nos ha despojado de los recursos (sociales, culturales y estatales) para reconocer y reivindicar nuestras identidades. Este manual —que recoge una diversidad de experiencias, lugares de enunciación y procesos de construcción de identidad— es una herramienta de transformación y un recurso pertinente para construir contranarrativas que derriben las prácticas de polarización e ignorancia hermenéutica deliberada que actualmente sostienen los discursos que alimentan la transfobia promovida por los movimientos antitrans y antigénero en México³.

Académicas y activistas trans han trabajado los conceptos de injusticia epistémica y hermenéutica en distintas partes del país. Siobhan Guerrero y Leah Muñoz⁴

³ Comun.al. *Polarización y transfobia: Miradas críticas sobre el avance de los movimientos antitrans y antigénero en México*. Consultado el 5 de abril de 2023. <https://www.comun.al/libros/polarizacion-y-transfobia-en-mexico>

⁴ Guerrero Mc Manus, S. & Muñoz Contreras, L. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 4, p. 1. https://www.academia.edu/36631084/Epistemolog%C3%ADas_transfeministas_e_identidad_de_g%C3%A9nero_en_la_infancia_del_esencialismo_al_sujeto_del_saber

desde la UNAM y Rebeca Garza junto a integrantes del Centro de Estudios Trans* en Querétaro, por ejemplo. El trabajo que han realizado no solamente es valiosísimo por las luces que brindan sobre nuestros procesos de construcción de identidades, sino también porque comparten conocimientos situados más allá de las credenciales académicas: son personas trans hablando de vivencias trans en una sociedad donde históricamente se nos ha marginalizado y nuestros derechos continúan en disputa.

La mordacidad de esta violencia epistémica que se ejerce hacia personas trans (binarias y no binaries) suele acompañarse de otras injusticias. Por ejemplo, cuando se cree que «la sociedad es transfóbica» y —ante el efecto inhibitorio que genera atestiguar la violencia e hiperfiscalización que se ejerce hacia las poblaciones trans— asumimos que lo deseable ('lo normal') es ser una persona cisgénero, de alguna forma *nosotrans/nosotres* adoptamos ese sesgo estigmatizante por falta de otros recursos, otras representaciones u otros espacios donde genuinamente podamos tener acceso a saberes y estructuras que nos permitan reconocer las injusticias, denunciar la discriminación, organizarnos para compartir/construir saberes e incidir para que nuestras identidades sean reconocidas dignamente. Esta situación menoscaba nuestra participación en la promoción de cambios en las estructuras sociales, culturales y legales que permitan el reconocimiento de nuestras identidades como un paso hacia el reconocimiento de otros derechos que nos son negados por no encajar en el cis-tema.

La injusticia epistémica⁵ también se refleja en otras cuestiones, como en la falta de datos que permitan conocer las necesidades de las poblaciones trans o la estigmatización que se hace hacia nosotres cada vez que alguien no binarie llega a la opinión pública y es representado de formas patologizantes o ridiculizantes que refuerzan los prejuicios identitarios y generan representaciones estigmatizantes para incentivar la generación de tráfico hacia medios de comunicación que han encontrado lucrativa la desleal

⁵ Medina, J. & Rekers, R. (2021, 23 de diciembre). Injusticia epistémica y activismo epistémico en las protestas sociales feministas. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, pp. 227–50. <https://rlfp.org.ar/revista/index.php/RLFP/article/view/127>

práctica de replicar noticias falsas que desinforman y alimentan la polarización bajo la cual los discursos de odio hacia *nosotrans* prosperan.

Lo anterior no solamente es producto de los medios y los movimientos antiderechos. Como ya he mencionado en este texto, esto es producto de una serie de estructuras sociales, culturales y legales que han relegado las experiencias y las voces de personas trans (binarias y no binaries) al olvido y a la estigmatización. Ejemplo de esto está patente en la lucha que actualmente se da en México por el reconocimiento legal de las personas trans, donde algunos avances se han logrado para facilitar cambios en los registros civiles y los procesos para reconocer a personas trans binarias. Aún no existe consenso ni procesos accesibles que permitan que seamos reconocidos como personas no binaries sin tener que promover juicios de amparo —como lo hizo la magistrada Ociel Baena † para obtener un acta de nacimiento no binaria en Coahuila— y ya ha ocurrido en estados como Tabasco y

Jalisco, siguiendo la ruta que estableció Fausto Martínez —acompañado por la OSC Amicus— en Guanajuato, donde en febrero de 2022 se le entregó la primera acta de este tipo emitida en nuestro país.

A pesar de los logros que se han conquistado para avanzar en el reconocimiento de nuestros derechos, siendo los derechos al libre desarrollo de la personalidad y la identidad y a la no discriminación los frentes más visibles en una lucha que también pasa por el derecho a la salud, la forma en que actualmente se nos ha 'dado visibilidad' no repercute en la transformación de las estructuras que sostienen las dinámicas de exclusión, marginalización y estigmatización que intentamos promover cuando buscamos este reconocimiento. Al contrario, la visibilidad que se nos ha dado actualmente nos ha vuelto objeto de nuevas persecuciones y violencias. Como dice la doctora Siobhan Guerrero⁶: «No se trata solamente de que se hable de *nosotrans*, sino de ir construyendo un cambio en las prácticas cotidianas.

⁶ Guerrero, S. (2023, 5 de abril). Episodio 14: *Bioética, Transfobia y Muerte Hermenéutica*. Trans Utopías. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/5cm4JgDhfV2hS4fNRBOGMV?si=ad75c9d659e3443a>

Porque la visibilidad a solas sin un cambio social suele desembocar en una hipervisibilidad, suele desembocar en una vigilancia».

Cuando no somos nosotres/*nosotrans* quienes construimos las narrativas en torno a nuestras experiencias y vivencias que son reproducidas por los medios y 'la opinión pública', cuando se nos imponen categorías o discursos y no existe interlocución con nosotres o diálogo con nuestras diversas comunidades, se establece una relación de subalternidad bajo la cual se nos ve como una especie de otredad, como objeto de estudio y como seres no-humanos sobre quienes cualquier interpretación es válida. La forma en que desde los estudios académicos estas relaciones de poder se han dado hace un eco directo a lo que activistas antirracistas, como quienes participan en Afrontera Cimarrona⁷, han señalado respecto a la constante vigilancia que se ejerce sobre quienes no participamos en la hegemonía (hetero-cis, afianzada en los roles y estándares impuestos por el colonialismo blanco-occidental).

La vigilancia que se ejerce hacia *nosotrans/nosotres* es una vigilancia que pasa por la fiscalización de nuestra identidad por parte del Estado. Si bien es cierto que nuestra identidad trans/no binarie escapa a las lógicas del Estado que se aferra a categorías anacrónicas y desactualizadas que hacen eco a los formatos y tecnologías que utiliza para gestionar sus sistemas de identificación (actas de nacimiento, cédulas, identificaciones, documentos migratorios, etcétera), también es cierto que los grupos marginalizados —por raza, género y clase— somos a quienes se dirigen las tecnologías y despliegues de vigilancia más abusivos⁸, menoscabando nuestros derechos a la privacidad y la identidad⁹ a cambio de un resquicio de reconocimiento de nuestras identidades o, como sucede con el caso de personas

⁷ AFROntera. *Manifiesto* |. Consultado el 5 de abril de 2023. <https://afrontera.org/manifiesto>

⁸ Alarcón, Á. (2022, 21 de septiembre). *Exigimos que las personas puedan #MigrarSinVigilancia*. Access Now. <https://www.accessnow.org/exigimos-que-las-personas-puedan-migrar-sin-vigilancia>

⁹ R3D: Red en Defensa de los Derechos Digitales. (2019, 17 de agosto). *La tecnología de reconocimiento facial es aún peor para personas trans*. <https://r3d.mx/2019/08/16/la-tecnologia-de-reconocimiento-facial-es-aun-peor-para-personas-trans>

migrantes o quienes ejercen el trabajo sexual¹⁰ en nuestro país, un resquicio de reconocimiento de humanidad.

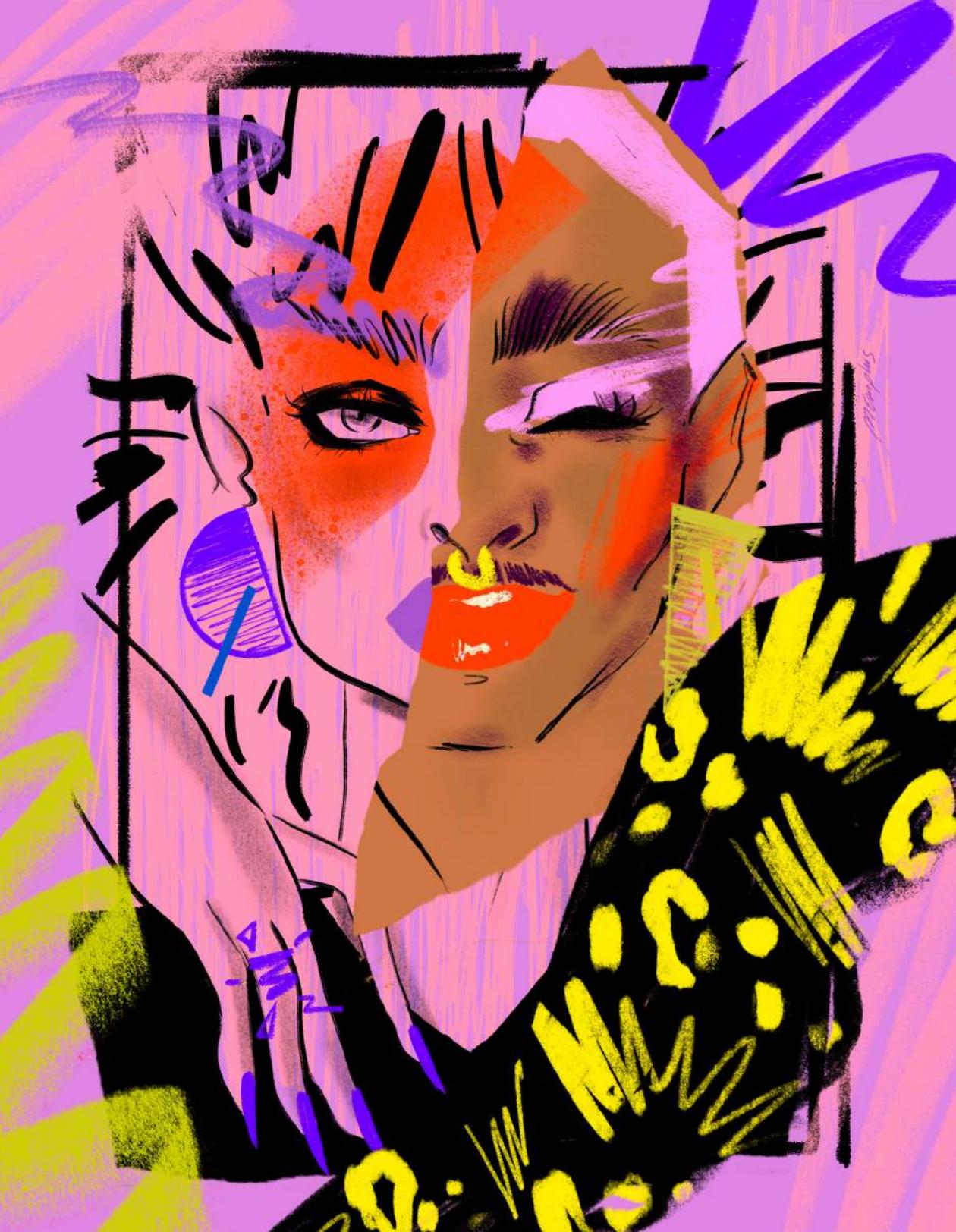
Ser no binarie en México es luchar por ser reconocida y visible en un contexto donde se nos persigue y se nos malinterpreta constantemente para intentar colar por las grietas representaciones dignas que inspiren a otras a seguir luchando por la dignidad, la alegría y la esperanza de un futuro en el que no tengamos que dar explicaciones ni ceder a las violencias que nos son impuestas para tener espacios en cualquier área de desarrollo o tener acceso a lo que garantice y nos permita gozar nuestros derechos de la forma más amplia.

Actualmente, ser no binarie es ser una minoría dentro de una minoría (población trans) que está siendo usada como objeto de odio de personas que buscan construir campañas políticas replicando lógicas excluyentes que menoscaban derechos y conquistas logradas por los movimientos feministas y las luchas LGBTIQ+ en distintas partes del mundo.

Y si bien todo lo anterior es dolorosamente cierto, ser no binarie también es ser lo suficientemente valiente para no renunciar a nosotres mismas a pesar de la crueldad, el acoso, la estigmatización y la discriminación. Ser no binarie es día con día llevar con nosotres la esperanza de ser quienes, como dice Alok Vaid-Menon, «representamos posibilidad, elección, ser libres de crear una vida, una forma de vida, una forma de amar, una forma de vernos fuera de lo que 'debemos' ser».

Ser no binarie es elegir ser libres, es elegir ser nosotres y renunciar a la culpa, la vergüenza o la presión de 'deber ser' lo que el cis-tema eligió imponernos. Ser no binarie, disidente de género, género fluido, género neutro, agénero, *genderqueer*, demigénero, inconforme de género, género creativo, *maverique*, dos espíritus, *hijra*, *mähü*, *neutrois*, poligénero, transfemenines, transmasculines, x-género y todas las posibilidades que ya existen o las que surjan. Ser no binarie es habitar una identidad próspera, fluida y múltiple que no hace falta definir.

¹⁰ González, G. (2022, 18 de octubre). *Trabajo sexual en México: tras una iniciativa que criminaliza, esto proponen trabajadoras sexuales*. Agencia Presentes. <https://agenciapresentes.org/2022/10/18/trabajo-sexual-en-mexico-tras-una-iniciativa-que-genero-malestar-que-reclaman-y-proponen-les-protagonistas/>



Memphis

AMZ

¿Por qué darte la oportunidad de leer esta guía?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Hace aproximadamente 10 años, en una noche medianamente tranquila —porque siendo estudiante de la carrera de Psicología con kilos de libros por leer, no se puede esperar algo diferente—, vagaba en algunos sitios de internet, sobre todo en perfiles personales del antiguo y ahora moribundo Tumblr.

Buscaba algunas respuestas ante las muchas preguntas que me hacía sobre mí, hasta que me encontré con la expresión ‘*non binary*’ en tres de esos perfiles (sí, en inglés porque no había más información en español).

Presté mucha atención a cómo definían esas personas aquella curiosa expresión. Todas compartían cosas en común y parecía que me estaban describiendo a mí, por lo que me emocioné bastante considerando que había pasado toda mi vida sin poder definirme, recibiendo burlas y rechazos por lo mismo. Por mi forma peculiar de ser y de vestirme, diferente a lo esperado, varias personas solían preguntarme: «¿Y tú qué eres?», como si fuera una cosa y no una persona (la pregunta correcta sería: «¿Y tú quién eres?»). Yo solo atinaba a responder con algo de humor: «Soy una buena persona».

Así que esa primera vez que leí una expresión que ponía por fin en palabras sin ningún juicio de valor la manera en la que yo me sentía y me vivía, me dejó muy en claro que siempre he sido una persona no binarie¹¹ y que, además, tengo el derecho de modificar el lenguaje si hace falta para poder nombrar quien soy y lo que siento.

¿Te ha pasado que a pesar de hablar el mismo idioma sientes que tu familia o seres queridos no te entienden o que te juzgan sin comprender todo el contexto? Sería genial poder tener las palabras adecuadas para comunicarte de manera más efectiva, ¿cierto?

¹¹ Una persona no binarie (NB) no se identifica ni como hombre, ni como mujer. Es decir, no encaja en el binarismo de género.

Por eso mismo, en esta guía pretendemos hablar acerca de cómo ha evolucionado el lenguaje y cómo podemos utilizarlo para poder nombrar de una forma más inclusiva y respetuosa a aquellas personas que hace 10, 20, 50 o más de 100 años fueron invisibilizadas o les fue negado un nombre.

Como bien lo decía George Steiner: «Lo que no se nombra, no existe». Es decir, no existe en el imaginario de las personas, aunque aquello que no se nombra sea muy real. Esto trae como consecuencia múltiples situaciones incómodas para quienes están involucradas en ese secreto. ¿Te imaginas lo difícil que sería existir y diferenciarte de las casi ocho mil millones de personas que existen en el mundo si no tuvieras un nombre y apellidos?

Actualmente, las palabras 'emoji', 'tuitear' e 'internet' tienen un significado que la mayoría conocemos debido a los avances tecnológicos que hemos impulsado. Sin embargo, estos conceptos en el siglo XV, por ejemplo, no eran necesarios porque ni siquiera existían las computadoras. ¿Te das cuenta de cómo el lenguaje evoluciona a la par de la humanidad, queramos o no?

Si últimamente están siendo más visibles cierto tipo de personas, tenemos la gran oportunidad y responsabilidad de actualizarnos y no quedarnos atrás siguiendo definiciones y reglamentaciones obsoletas o limitantes que nos llevan a negarlas e invisibilizarlas, porque las palabras no tienen sentimientos, pero las personas sí.

¿Te animas a acompañarnos en esta aventura
de nuevos aprendizajes?

El lenguaje

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Además de ser una herramienta para entender, describir y sentir el mundo, el lenguaje es una forma de interpretar la realidad a partir de nuestro pensamiento, sin olvidar que también es el instrumento a través del cual nos comunicamos y relacionamos.

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)¹², el lenguaje no es una creación arbitraria de la mente humana, sino un producto social e histórico que influye en nuestra percepción de la realidad (Servicio de Lenguas y Documentos, 1999).

Es por ello que puede convertirse en una potente arma de discriminación social si al usarlo se busca de manera consciente o inconsciente perpetuar las relaciones asimétricas entre las personas debido a su sexo o género asignado al nacer, su identidad o expresión de género, peso o estatura, nacionalidad, cultura, diversidad funcional o discapacidad, color de piel, orientación sexoafectiva, edad, nivel socioeconómico o escolar, estado civil y creencias religiosas, entre otras características, considerando a toda persona que se salga de lo esperado social y culturalmente como objetos que deben ser 'corregidos' o 'curados' y no como personas con derechos humanos. Sucede, por ejemplo, con los supuestos chistes que hacen alusión a las personas con sobrepeso o a las personas indígenas, donde no se les considera como dignas de recibir respeto, sino como meros objetos que pueden criticarse o humillarse.

Otro ejemplo serían las expresiones o groserías «estoy hasta la madre», «corres como vieja», «pegas como niña». La pregunta aquí sería: ¿por qué nombrar a figuras femeninas para referirse a algo desagradable, reprobable o indeseable? Estas expresiones perpetúan a través del lenguaje, sin darnos cuenta, la misoginia inculcada sociohistóricamente en esta cultura patriarcal en donde se le da mayor importancia y beneficio a los hombres.

¹² UNESCO. (1999). *Recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114950>

De igual manera, el lenguaje puede patologizar las vivencias de las personas, colocándoles etiquetas que hacen alusión a la imposibilidad de un cambio, como por ejemplo: trastorno, enfermedad mental, patología, entre otras.

Debido a estos ejemplos y a muchos otros que podríamos nombrar, en los años 70 diversas feministas de todo el mundo comenzaron a criticar el uso discriminatorio que se le daba al lenguaje y propusieron otros tipos que no dejaran fuera a nadie.

A partir de ese momento, empezó a surgir el lenguaje inclusivo como un paraguas que incluye distintos tipos de lenguaje para evitar referirnos a las personas de maneras despectivas.

Los principales lenguajes son:

Lenguaje
incluyente/inclusivo
interseccional

Lenguaje
no sexista

Lenguaje neutro

Lenguaje representativo
de las personas no binaries

Lenguaje incluyente/inclusivo interseccional

Es aquel que visibiliza y nombra de manera adecuada a grupos y personas en situación de discriminación (por ejemplo: personas racializadas, personas con alguna enfermedad o discapacidad, personas LGBTTTIQA+, personas migrantes, etcétera), eliminando el uso exclusivo del masculino y términos peyorativos para que todas las personas puedan ser nombradas de manera respetuosa, digna, libre de prejuicios, estigmas y discriminación.

Lenguaje no sexista

Es aquel que no oculta, no subordina, no infravalora y no excluye a las personas a partir de su género, evitando expresiones o groserías como las mencionadas unos párrafos atrás.

Lenguaje neutro

Es aquel que hace referencia a las personas sin especificar su sexo o su género, evitando opciones léxicas que puedan interpretarse como sesgadas, discriminatorias o degradantes al implicar que uno de los sexos o géneros sociales es la norma.

Lenguaje representativo de las personas no binaries

Es aquel en donde se utiliza el pronombre neutro (marcado por la 'e', la 'x', el '@' o el '_') en las palabras para referirse a un conjunto de personas con distintas identidades de género que se desenmarcan del binario hombre-mujer. Asimismo, se opone al uso del masculino con valor genérico, ya que a través de este no se nombra ni a las mujeres, ni a las personas trans, ni a las identidades no binarias; es decir, se invisibilizan.

El uso de la 'e' como desinencia de género neutro fue propuesto al menos desde 1976 por Álvaro García Meseguer, miembro de la Junta Directiva de la Asociación para la Expansión Cultural en su artículo "Sexismo y lenguaje"¹³.

Modificar los códigos lingüísticos y la forma en que nos dirigimos a las demás personas evita que, a través del lenguaje, se continúen reforzando ideas negativas, prejuicios y estigmas sociales como las palabras peyorativas, que dañan a la sociedad y que en la mayoría de las veces terminan cancelando el goce y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de las personas.

¹³ García Meseguer, Álvaro. (1976, 11 de noviembre). Sexismo y lenguaje. *Cambio16*, número 260. Recuperado de https://www.grijalvo.com/Alvaro_Garcia_Meseguer/Sexismo_y_lenguaje.htm

¿Por qué es importante el uso de un lenguaje más inclusivo y respetuoso?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Decíamos en el capítulo anterior que el lenguaje puede volverse un arma de discriminación masiva sin darnos cuenta, ya que tenemos muy interiorizada la manera en la que se nos ha enseñado a nombrar a las personas.

Pero ¿esto cómo nos afecta directamente si no nos atraviesa, por ejemplo, ser personas racializadas, LGTBTTIQA+, indígenas, con alguna discapacidad u otra característica que nos ponga en situación de vulnerabilidad?

Partamos de que la sociedad en la que vivimos está acostumbrada a categorizarnos en dos géneros únicamente: mujeres y hombres, sin importar si existe una diversidad más grande de identidades de género. Cada una de estas categorías nos dice la forma en la que 'tendríamos' que comportarnos, relacionarnos con otras personas, elegir nuestra profesión, cuidar la manera en la que nos vestimos, cómo tendríamos que expresar emociones y sentimientos como el enojo, la tristeza o el amor, e incluso qué artículos para la vida diaria tendríamos que comprar.

Es entonces que, si nos identificamos como —o se nos asignó— hombres al nacer, es 'natural' que no podamos decirle «te quiero» a otro hombre sin que se piense que somos homosexuales. Por otro lado, si nos identificamos como —o se nos asignó— mujeres al nacer, es 'normal' que si decidimos vivir libremente nuestra sexualidad, otras personas —especialmente mujeres— nos nombren como «fáciles», «lobas» o «zorras». Curiosamente, si un hombre ejerce su sexualidad como lo desea, jamás va a recibir estas palabras de otras personas.

También es probable que hayas escuchado 'recomendaciones' para la elección de la pareja que «permitan mejorar la raza», ya sea porque nuestro color de piel no luce como el de las personas que modelan en las revistas o porque nuestra situación socioeconómica no es la mejor.

¿Y qué tal cuando tenemos dos nombres y ya le hemos pedido a quienes nos rodean que nos nombren con uno en particular porque el otro no nos agrada, y hasta parece que a propósito nos siguen llamando por aquel nombre desagradable?

Esto último se parece muchísimo a lo que innumerables personas trans binarias y no binarias vivimos día tras día cuando alguien no respeta nuestro nombre elegido o nuestro pronombre¹⁴, perpetuando a través del lenguaje un ejercicio de poder justificado con pretextos como: «Ay, entiéndeme, es que desde hace mucho acostumbro llamarte _____ (introduce el nombre anterior o nombre registral¹⁵) y a veces no puedo nombrarte como me pides».

Entonces, ¿qué trae como consecuencia que objetivemos a las personas a

través del lenguaje? En realidad, no se crea un solo problema, sino muchos, especialmente cuando esta actividad es repetitiva en uno o varios de los espacios en donde se desenvuelve la persona. Por ejemplo: en casa con la familia, en la escuela, en el trabajo, en los servicios médicos, en la calle, entre otros lugares.

De acuerdo a Soberón y a Feinholz (Soberón, G. y Feinholz, D., 2007), las principales consecuencias de que una persona se sienta ignorada, cosificada, negada e incluso atacada son menores niveles de salud tanto mental como física, mayores tasas de trastornos depresivos, baja autoestima, cáncer y enfermedades cardiovasculares, ansiedad, aislamiento, frustración, sentimiento de culpa, marginación, autorrechazo y autodevaluación. Todas ellas generan mayor riesgo de

¹⁴ Homosensual. (2023, 10 de octubre). *Por qué es relevante el Día Internacional de los Pronombres en octubre*. <https://www.homosensual.com/lgbt/diversidad/dia-internacional-de-los-pronombres-fecha-e-historia/>

¹⁵ Homosensual. (2022, 24 de febrero). *Nombre registral: Por qué algunas personas trans prefieren este término*. <https://www.homosensual.com/lgbt/trans/nombre-registral-por-que-algunas-personas-trans-prefieren-este-termino-deadname/>

conductas autodestructivas, como es el consumo de sustancias (como alcohol, tabaco y otras drogas), menor prevención de infecciones de transmisión sexual (incluyendo el VIH), retraso en la atención médica a pesar de requerirla, pensamientos e intentos suicidas y, por último, el suicidio mismo.

Y eso no es todo, vivir en una sociedad que suele cosificar a las personas a través del lenguaje da como resultado que estas repliquen ese ejercicio de poder incluso consigo mismas, así como con personas que comparten sus mismas condiciones (Ruíz-Jarabo, C. y Blanco, P., 2004). Esto causa que incrementen el *bullying*¹⁶ y la deserción escolar, el *mobbing*¹⁷ y la baja productividad en el trabajo, así como la violencia intrafamiliar. Asimismo, causa frialdad en el trato y negligencia dentro de los espacios de salud, movimientos sociales que buscan destruir y eliminar a otros a pesar de que busquen defender los mismos derechos humanos, el sentimiento de superioridad frente a otras personas, la discriminación institucional, la ridiculización de ciertas personas a través de los medios masivos de comunicación, la violencia digital, los feminicidios y homicidios, entre otras situaciones lamentables.

Pareciera una exageración, pero no lo es, por ello es importante comenzar a cuestionarnos qué tipo de palabras y expresiones utilizamos en el día a día y el impacto que estas podrían tener sobre otras personas, realizando un esfuerzo por usar un lenguaje más amable e inclusivo que no pueda lastimar a nadie.

¹⁶ Acoso escolar o acoso en general.

¹⁷ Acoso u hostigamiento laboral.

¿Cómo dejamos de lado el sexismo y lo peyorativo en el lenguaje?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Existen dos tipos de lenguaje que nos permiten deshacernos de expresiones que nos llevan a una desigualdad en la manera en la que nos referimos a las personas dependiendo de si se identifican como mujeres, hombres o parte de las poblaciones de la diversidad sexogenérica, así como de las formas despectivas para referirnos a las personas en general: el lenguaje no sexista y el lenguaje inclusivo o incluyente interseccional, pero ¿cómo los usamos?

Primero que nada, es importante considerar que para poder utilizar un lenguaje mucho más respetuoso, debemos practicar mucho y no tirar la toalla a las primeras veces que nos equivoquemos al usarlo. Es por ello que constantemente hay que estar alerta al tipo de palabras o frases que decimos y, de ser necesario, corregirlas en el momento. Tengámonos paciencia, pero con el compromiso de modificar la manera en la que nos comunicamos.

Dicho lo anterior, comencemos con el lenguaje no sexista¹⁸, el cual es definido por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) como «toda expresión verbal o escrita que hace explícito el femenino y el masculino para evitar ejercer violencia simbólica contra las mujeres y las personas de la diversidad sexual».

Recomendaciones para usar un lenguaje no sexista

Para evitar el uso del masculino genérico o de expresiones que hagan alusión a que los hombres o la masculinidad de alguna manera es ‘superior’ o ‘mejor’ que las mujeres o las personas de la diversidad sexogenérica, existen algunos recursos que podemos utilizar¹⁹:

¹⁸ Instituto Nacional de las Mujeres. *Glosario para la igualdad*. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/lenguaje-incluyente-y-no-sexista>

¹⁹ Basadas en el *Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente*, de Inmujeres. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101265.pdf

1) Desdoblamiento: se presentan pares de palabras para aludir al masculino y femenino, con el propósito de representar a hombres y mujeres sin la necesidad de duplicar el lenguaje.

Ejemplos

Masculino genérico

El hombre en la historia

Los niños pequeños

Los usuarios del transporte

Los derechos de los ciudadanos

Desdoblamiento de sustantivos

El hombre y la mujer en la historia

Los niños y las niñas pequeñas

Los y las usuarias del transporte

Los derechos de las y los ciudadanos

2) Agregar las palabras 'mujeres' y 'hombres' para aclarar que no se está dejando de lado a las mujeres.

Ejemplos

Masculino genérico

Los profesores de la mesa directiva

Los policías en turno

Altos ejecutivos de la firma

El descubrimiento de los científicos

Agregar 'mujeres' y 'hombres'

Los profesores, mujeres y hombres
de la mesa directiva

Los policías, mujeres y hombres
en turno

Altos ejecutivos, mujeres y hombres
de la firma

El descubrimiento de los científicos,
mujeres y hombres

3) Omitir el masculino genérico: una frase puede plantearse con claridad omitiendo el masculino genérico.

Ejemplos

Masculino genérico

En el hospital, los médicos le atendieron.

En las noticias, los presentadores anunciaron un incremento de impuestos.

El libro les permite a los estudiantes comprender fácilmente el tema.

Omisión del masculino genérico

En el hospital le atendieron.

En las noticias anunciaron un incremento de impuestos.

El libro permite comprender fácilmente el tema.

4) Evitar hacer comparaciones con figuras femeninas o con personas de la diversidad sexogenérica: usualmente y sin necesidad alguna se utilizan expresiones que humillan, ridiculizan, devalúan o hacen alusión a debilidad a todo lo que se considera femenino, ligado a las mujeres o a las personas de la diversidad sexogenérica.

Ejemplos

Expresiones devaluatorias

Corres como niña.

Gritas como vieja.

Se te sale lo joto.

Eres un maricón.

¿Estás en tus días o qué?

¡Actúa como un verdadero hombre!

No llores, eres un hombre.

No tiene novio, ¿será machorra?

5) Evitar subordinar a las mujeres: ciertas expresiones invisibilizan y sujetan a las mujeres al orden o dominio de los hombres, por lo que es necesario nombrar en igualdad a las mujeres.

Ejemplos

Subordinación

Señor Juárez y familia

La mujer del juez

La mamá de Fernando

Expresiones que no someten

Familia Juárez Sánchez

La señora Jiménez,
quien está casada con el juez

La señora Teresa, mamá de Fernando

Por otro lado, el lenguaje incluyente es definido por el Instituto Nacional Electoral (INE)²⁰ como «un modo de expresión oral, escrito y visual que busca dar igual valor a las personas al poner de manifiesto la diversidad que compone a la sociedad y dar visibilidad a quienes en ella participan».

²⁰ INE. *Guía y recomendaciones sobre lenguaje incluyente en la comunicación institucional.*
<https://igualdad.ine.mx/lenguaje-incluyente/>

Recomendaciones para usar un lenguaje incluyente

De acuerdo a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), podemos seguir algunas recomendaciones para nombrar e incluir de manera respetuosa a las mujeres y a los grupos de población en situación de discriminación, no reconocimiento o exclusión, como por ejemplo:

a) Nombrarles conforme a los instrumentos internacionales de derechos humanos.

b) Atender a los consensos generados entre las personas de cada grupo ya que «la elección de un término por parte de un grupo para representarse a sí mismo tiene un poder político para reivindicar la presencia y el valor de ese grupo».

c) Llamarles de la forma en que las personas desean, solicitan o prefieren ser nombradas.

Esta es una forma de ejemplificar el cambio de palabras y expresiones peyorativas que podemos realizar para utilizar un lenguaje más incluyente:

Incorrecto

personas con capacidades diferentes/
especiales, discapacitados, minusválidos

viejitos/as, adultos en plenitud

indios/as, inditas/os

raros, anormales, maricones, jotos,
marimachas, tortilleras, trailersas,
mujercitos, vestidas

virulentos/as, sidosos/as

niños de la calle

indigentes, vagabundos/as

negros/as, negritos/as, personas de color

sirvientas/es, muchachas, chachas

trata de blancas

enanos/as, pigmeos/as

prostituta/o

menores, pequeños/as, chiquitos/as

aborrescentes, puberto/a

Correcto

personas con discapacidad
o diversidad funcional

personas adultas mayores,
personas mayores

personas indígenas, personas de pueblos
y/o comunidades indígenas, personas
de comunidades originarias

personas/poblaciones LGBTIAQNB (lesbianas,
gays, bisexuales, trans, intersexuales,
asexuales, *queer*, no binaries)

personas que viven con VIH

niñas y niños/infancias en situación de calle

personas que habitan la calle

afromexicanas/os, afrodescendientes

trabajadoras/trabajadores del hogar

trata de personas

personas de talla baja

trabajadora/trabajador sexual

infancias, niñas y niños, niñez

adolescentes, adolescencias

Recuerda que

**para modificar la manera en la que hablamos,
requeriremos leer, escribir y practicar
constantemente este tipo de lenguajes respetuosos.
No te preocupes si las primeras veces tienes
dificultad para hacerlo, verás que con el tiempo,
la dificultad desaparecerá.**

¿Por qué es importante desbinarizar el lenguaje?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Ya hablamos de la importancia de excluir de nuestro lenguaje palabras y expresiones peyorativas y sexistas, pero ¿qué pasa cuando no neutralizamos el lenguaje y solo ocupamos dos pronombres (ella/él) y dos géneros (mujer/hombre) para referirnos a todas las personas?

A lo largo de la historia, hemos existido las personas no binaries y no siempre nos identificamos ni con esos pronombres, ni con esas categorías para nombrarnos. Por ello, sería esencial que se nos incluyera también en el lenguaje en vez de dejarnos fuera como suele ocurrir, pero ¿quiénes somos las personas no binaries?

Yo nos defino como aquellas personas que no nos identificamos total, exclusiva, única y/o permanentemente con el ser hombre o con el ser mujer. Quizás esto suena confuso y hasta irreal pero, desde tiempos ancestrales, distintas culturas alrededor del mundo y en México nos han mostrado que es imposible encasillar a las personas únicamente en dos géneros (hombre/mujer), ya que existe una gran diversidad de maneras de vivirse e identificarse.

Algunos ejemplos de culturas que contemplan la existencia de más de dos géneros son:

En Juchitán, una región zapoteca de Oaxaca en México, se reconoce desde tiempos antiguos un tercer género independiente a los géneros hombre y mujer llamado 'muxe'²¹. Este representa a una persona nacida con pene y testículos como órganos sexuales, que asume algunos roles considerados femeninos,

ya sea en el ámbito social, sexual y/o personal. Se encarga de desempeñar funciones socialmente reconocidas, tales como cuidar de sus padres, de las infancias y de las personas mayores, realizar las tareas del hogar, heredar la autoridad moral de su abuela o de su madre cuando esta fallece, volviéndose el elemento unificador de la familia, entre otras actividades.

²¹ Aweita. (2020, 29 de mayo). *Así es la belleza de la comunidad muxe, un tercer género reconocido desde tiempos prehispánicos*. <https://aweita.larepublica.pe/sociedad/1193565-asi-es-la-belleza-de-la-comunidad-muxe-un-tercer-genero-reconocido-desde-tiempos-prehispanicos-fotos>

La comunidad *bugi*²², en Indonesia, considera cinco géneros. Estos no están establecidos de forma determinante según el sexo²³ que presentan las personas al nacer, sino que se basan en los elementos que conforman la personalidad, los intereses, la orientación sexoafectiva²⁴ y la expresión de género²⁵, integrando una caracterización flexible y adaptable, así como la posibilidad de libertad y desarrollo sin «aferrarse a una dicotomía»²⁶ rígida.

La comunidad *chukchi*²⁷, ubicada en Siberia —y conocida también como *chukoto*, con su origen antes de Cristo—, reconoce siete géneros y la flexibilidad en los roles de género.

El pueblo indígena milenario *navajo*, en Estados Unidos, considera cuatro géneros: femenino, masculino, dos-espíritus femenino y dos-espíritus masculino. Estas dos últimas categorías eran consideradas místicas, curanderas y chamanas de su comunidad; sin embargo, su cultura ha sido fuertemente atacada y transformada por grupos conservadores.

La comunidad *hijra*²⁹, en la India, afirma ser un tercer género que no es ni hombre ni mujer, pero que abarca a ambos. Se cree que esta comunidad existe desde que se escribió el Mahabharata (texto épico-religioso del siglo III a. C.); sin embargo, históricamente, a partir de que Inglaterra ocupara la India, se impusieron leyes que les desfavorecieron.

²² Aragón, N. (2016, 15 de noviembre). *No todo es 'hombre' o 'mujer': ejemplos de sociedades con géneros múltiples*. La mula. <https://redaccion.lamula.pe/2016/11/15/la-separacion-hombremujer-no-es-natural-genero-no-binario-diferentes-ejemplos-de-sociedades-con-generos-multiples/nayoaragon/>

²³ Conjunto de características biológicas que determinan nuestra configuración anatómica, fisiológica, cerebral, gonadal, hormonal, genital y cromosómica, que en el ámbito médico nos cataloga como hembras, machos y personas intersexuales.

²⁴ Predisposición a desarrollar atracción sexual, psicológica, erótica y/o afectiva hacia algunas personas. Las más conocidas son la heterosexual, homosexual, bisexual, asexual y pansexual.

Con este contexto histórico-cultural nacional e internacional, resulta muy difícil pensar que solo existan hombres y mujeres en el mundo, ¿no crees?

Asimismo, debido a que las identidades no binarias pueden ser entendidas como un gran paraguas que contempla múltiples identidades de género³⁰, existen muchas formas de vivirse y expresarse como no binarie. Es decir, no hay manera de saber si una persona tiene dicha identidad hasta que se lo preguntamos de manera respetuosa y no invasiva.

Las personas no binarias hemos estado presentes en muchas eras y en muchos lugares, con otros nombres, los cuales no podemos hacer propios si no hemos nacido en dicha cultura que los ocupa. Sin embargo, tanto la religión como el sistema moral blanco, europeo, heterosexual y cisgénero traído a nuestras tierras —y que sigue presente— nos obligó a ocultarnos, silenciarnos, limitarnos y negarnos, perdiendo la posibilidad de nombrarnos e incluirnos en el lenguaje comúnmente usado. No obstante, con el desarrollo de la tecnología, poco a poco hemos podido recuperar información ancestral, cuestionarnos reglamentaciones hegemónicas sostenidas por años y hacer propuestas —como el lenguaje neutro y el lenguaje representativo de las personas

²⁵ Manera en la que expresamos nuestra identidad de género, ya sea a través de nuestra vestimenta, corte de cabello, maquillaje, tono de voz, lenguaje corporal, gustos, profesión, etcétera, siendo catalogada como femenina, masculina o andrógina.

* 23,24 y 25: Hernández, A. (2016) *Análisis documental sobre la diversidad sexual y genérica: propuesta de líneas de acción para promover la inclusión*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁶ Lidi. (2016, 24 de septiembre). *Bugi, la cultura de Indonesia con 5 géneros reconocidos*. Blasting News. <https://es.blastingnews.com/ocio-cultural/2016/09/bugi-la-cultura-de-indonesia-con-5-generos-reconocidos-001140233.html>

²⁷ Chesnokov, I. (2016, 19 de agosto). *Los chukchis, el pueblo que sobrevive a -50°C*. RBTH. https://es.rbth.com/pol%C3%ADtica-y-sociedad/sociedad/2016/08/19/los-chukchis-el-pueblo-que-sobrevive-a-50oc_622313

no binaries para actualizar el lenguaje y así poder estar presentes en él.

Desafortunadamente, aún no están tan extendidas estas propuestas debido a que el sistema en el que vivimos busca seguir deslegitimándolas; por ejemplo, se basa en las prohibiciones lingüísticas de una institución sumamente machista y discriminatoria, como lo es la Real Academia de la Lengua Española (RAE), la cual

desde su creación en 1713 no ha tenido nunca una directora mujer, y que por otro lado es una institución extranjera que no tendría por qué tener injerencia sobre México. Aunque nuestro país se independizó de España en 1810, aun así sigue negando la validez de los tipos de lenguaje incluyente, defendiendo el masculino genérico y las definiciones peyorativas para referirnos a las personas.

Sin embargo, podemos emanciparnos de este tipo de instituciones lingüísticas y modificar el lenguaje, evitando orillar al deterioro de la salud mental de las personas al utilizar un lenguaje que las invisibiliza, niega, humilla y estigmatiza.

²⁸ El dragón de Hipatia. (2012, 5 de agosto). *Dos espíritus, la variedad de género en las culturas indígenas americanas*. <http://www.eldragondehipatia.com/articulos/dos-espiritus-la-variedad-de-genero-en-las-culturas-indigenas-americanas/>

²⁹ Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hijra>

³⁰ Percepción subjetiva que una persona tiene sobre sí misma en cuanto a su propio género, que podría o no coincidir con el que le asignaron al nacer. Una persona cisgénero es aquella que se identifica con el género asignado al nacer, y una persona trans no se identifica integralmente con dicho género.

Testimonio de une docente NB

POR LU PELÁEZ

—¡No había imaginado eso que vives!— me dijo una de mis hermanas al escuchar que soy una persona no binarie.

Y es que la sociedad asume que solo existen dos identidades de género: hombre y mujer, y pues no. Así es como aquí me encuentro compartiendo mi testimonio como docente no binarie.

Fue durante la pandemia que me identifiqué como personano binarie transmasculina y demigénero.

Es decir, me identifico parcialmente con lo que la sociedad asume como masculino, pero no totalmente.

En otras palabras, no soy hombre y definitivamente tampoco mujer.

Lo anterior es importante mencionar porque en mi experiencia como docente y después de dos ciclos escolares en modo virtual, uno de mis mayores temores era regresar a las aulas. ¿Debía o no decir mi identidad? ¿Cómo lo tomarían mis estudiantes, las demás personas en la escuela? Esas eran algunas preguntas que me hacía antes del regreso a clases presenciales. La única certeza que tenía era que no quería —ni quiero— ocultar quién soy.

Me atrevo a decir que me sentía como mis estudiantes, con el nervio adolescente de ingresar y/o regresar a la prepa después de un largo período, en este caso, pandémico.

El primer día de clases en una hoja escribí:

Nombre

Cómo prefieres que me dirija a ti

Pronombre/s

Correo electrónico

Les pedí que llenaran esos datos, previamente a la presentación. Decidí hacer algo diferente para este curso. Pusimos las butacas en círculo y les dije que se presentaran iniciando con la manera en que prefieren que se les nombre y lo que quisieran compartir al grupo.

Fue muy interesante escuchar a la mayoría manifestar que era la primera vez en su vida que alguien les preguntaba algo así, y que en ninguna clase anterior se habían escuchado, más allá del «presente» al pasar lista.

El ejercicio sirvió para romper el hielo, compartieron varias experiencias, sus sentires e

incluso los sinsabores de la pandemia.

—¿Y a usted, a ti, cómo te nombramos?— de pronto alguien me preguntó. Tuve un instante de pánico pero, sin dudar, les dije que se podían dirigir a mí por mi nombre, y que mis pronombres son 'elle' y 'él'.

Hubo un momento de silencio que se rompió con la sugerencia de decirme 'profe', por dentro sentí un 'me encanta' pero solo pude decir:

—¡Sí, profe está bien!

A partir de ese momento soy su profe Lu.

El aula es un lugar seguro, no solo para mí, también para mis estudiantes que tienen la seguridad de que pueden mostrarse tal cual son, sin miedo. Inevitablemente hay ocasiones en que se les va alguna palabra en femenino, pero sorpresiva y cariñosamente mis estudiantes son quienes hacen la corrección.

Sin que yo se los pidiera, poco a poco han ido utilizando el lenguaje representativo de las personas NB, con todo y los regaños que me platican que les hace el profesor de redacción. Por cierto, en cuanto a los demás docentes, es asunto aparte; sigo sin sentirme con la comodidad de poder decir mi identidad. El trato es respetuoso; sin embargo, ciertas situaciones y comentarios en donde detecto LGBTfobia me hacen dudar y sentir inseguridad para hablar del tema con otros docentes.

Tengo que reconocer que afortunadamente, en la escuela, los baños son solo baños, sin distinción de género. Me es de suma importancia mencionarlo porque para las personas trans, tanto binarias, como no binarias, es un doloroso tormento el que se vive

día a día, sobre todo en los espacios públicos, y es un tema del que poco se habla, porque a quienes no viven esta experiencia simplemente no les interesa, y a quienes lo sufrimos nos resulta sumamente incómodo hablarlo.

Una persona cis que se considere aliada, puede ayudar cambiando la perspectiva asumiendo que existen más identidades aparte de la cis, incluso de la trans. Es tan sencillo como preguntar nombre, pronombre y respetar.

Usar el lenguaje neutro, traer una pulsera, algún pin, cualquier cosa con los colores de la bandera LGBTQ+, de la bandera trans o de la no binaria, algo que podría parecer insignificante, está mandando el mensaje de que es un lugar seguro para alguna persona disidente. Lo digo como persona no binarie y como docente que labora con jóvenes adolescentes que pueden estar en la etapa de definir su identidad y/o su orientación sexoafectiva: hay espacios en los que siento que simplemente no es seguro estar.

Considero esencial la representación y visibilización de personas trans no binaries en espacios que no son específicamente LGBTQ+ porque así se muestra y demuestra que existimos, que podemos estar en todas partes y que resistimos ante un *cistema* que se empeña en negar nuestra existencia. Las personas no binaries, como cualquier ser humano, tenemos derecho a que se respete nuestra identidad, sin miedo a ser quienes somos.

¿Quiénes somos las personas no binaries transmasculinas?

Por Dante Ureta

Escuchar que alguien se identifica como una persona no binarie transmasculina puede ser confuso para quienes se preguntan por qué la palabra ‘masculino’ está ahí si se supone que ser no binarie se trata justamente de eliminar o rechazar esas etiquetas, así que diseccionemos un poco el tema. Yo propongo dividirlo en dos para hacer las cosas más fáciles: ‘no binarie’ y ‘transmasculino’.

Vayamos primero con lo no binarie...

Quizás para este punto ya te echaste el curso básico sobre género e identidad, así que ya sabemos que género y sexo no son lo mismo. Que la biología no determina nuestras realidades identitarias. Que nacimos en una sociedad binaria de género —o sea, una que solo lee los cuerpos de los humanos a través de dos opciones: hombre o mujer—, y todo eso dio como resultado que un médico te asignara uno de esos dos géneros basado en lo que tenías entre las piernas. Que a las personas que dicen «ok, estoy cool con lo que me tocó ser», se les llama cisgénero o cis. Y a las que decimos «hey, espérenme tantito, yo creo que no estoy conforme con lo que me asignaron», se nos llama trans.

Entonces, podríamos decir que lo que define a alguien como trans es el hecho de que no se identifique con el género que le fue asignado al nacer, y que muy probablemente experimente disforia de género debido a esto.

Quizás ya sabes qué es la disforia de género, pero para

confirmar diremos que la disforia es la incomodidad o angustia causada por la no alineación entre la identidad de género de una persona y el sexo asignado al nacer, la cual interviene con el bienestar de las personas trans.

Ok, hasta ahorita vamos bien.

Ahora, así como hay hombres y mujeres tanto cis como trans en el mundo, existimos las personas que no somos ninguna de esas dos cosas sino algo diferente, y a nosotres nos llaman personas no binaries. Somos muchas y somos muy diversas, no hay una sola forma de describirnos físicamente, y eso confunde a las personas porque están acostumbradas a generalizar características físicas en dos grupos, entonces a nosotres nos quieren meter en un tercer subgrupo en el que no cabemos.

Las personas no binaries construimos nuestras identidades tan fuera del binario de género que las reglas no aplican a nosotres: podemos parecer de ningún género, o parecer de uno un día y de uno distinto al día siguiente;

a veces, en el mismo día, las personas no se ponen de acuerdo sobre qué somos porque fulanito me dijo «pase usted, señorita» por la mañana y por la tarde sutanito me llamó «joven». Algunas de nosotres incluso parecemos aquello que llaman 'hombres' y 'mujeres' porque tenemos mucho *cispassing*³¹. Y para no entrar en detalles, el *cispassing* es simplemente pasar desapercibido y que la gente no te note lo trans. Que asuman que eres hombre o mujer porque estás cumpliendo con ciertos estereotipos que entran dentro de tal o cual género.

¡Y ahora sí podemos pasar a hablar de lo transmasculino!

Las personas transmasculinas fueron asignadas mujer al nacer y que a sus cuerpos se les demanda cumplir con estereotipos relacionados con ese género que les ha sido impuesto, y que con el paso del tiempo se dan cuenta de que eso no les acomoda, así que deciden transicionar.

Como podrás notar, no uso el término 'feminidad', y es a propósito. Porque considero que feminidad y masculinidad son términos más abstractos y menos cerrados que mujer y hombre.

La feminidad y la masculinidad no tienen género, son energías disponibles para los humanos y las dos cohabitan nuestros cuerpos en mayor o menor medida. Son partes inherentes de nosotres como seres humanos y como sociedad, a pesar de que históricamente los rasgos femeninos han sido reprimidos, mientras que los rasgos masculinos han sido glorificados.

Si tuviéramos que balancearlo, las personas transmasculinas a lo mejor tendríamos más peso del lado de lo masculino, lo cual no nos hace hombres porque la masculinidad no le pertenece a la categoría 'hombre'.

³¹ Carrasco, P. (2020, 12 de octubre). *Qué es cispassing y qué consecuencias tiene en personas trans*. Homosensual. <https://www.homosensual.com/lgbt/trans/cispassing-personas-trans/>

Ellos o ellas siguen siendo personas con identidades no binarias, pero con rasgos mayoritariamente masculinos.

Lo que definimos como mujeres y hombres es diferente dependiendo de la latitud en la que te encuentras, el idioma que hablas, el tiempo histórico que habitas. Todas las personas que conformamos la sociedad

nacemos inmersas en estas lógicas de poder binarias y cissexistas, y es natural que reaccionemos a ellas. El género ya está aquí y no podemos fingir que no existe, todo lo que hagamos lo haremos después de él.

Por ello, tomamos como referente lo ‘masculino’ y lo ‘femenino’, porque los humanos somos seres sociales que nos hacemos del lenguaje para reflejar nuestra identidad, y esta no se construye de manera aislada, se hace en comunidad. La particularidad es que hoy nos encontramos en un momento histórico en el cual estamos reconstruyendo viejas estructuras y creando nuevos caminos. Y esas estructuras que ayer parecían tan rígidas, hoy no nos lo parecen tanto.

NO SUPONGAS
MIS PRONOMBRES,
PREGÚNTAMELOS
EL MÍO ES
ELLE



El pronombre 'elle' y cómo visibilizamos a las personas no binaries en el lenguaje

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Dado que no todas las personas nos identificamos con los pronombres 'él' o 'ella', es necesario replantearnos las maneras de incluirnos en el lenguaje.

¿Recuerdas que en la década de los 2000 solía usarse la arroba (@) en el lenguaje escrito? Esa fue una de las propuestas para tratar de hacerlo más inclusivo, al igual que el uso posterior de terminaciones de los sustantivos que nombran a las personas con 'x', '*' o '_ ', que se hicieron más conocidas en los últimos años.

Sin embargo, dichas propuestas únicamente pueden desbinarizar el lenguaje en lo escrito, pero no para todas las personas, pues generaban y generan ciertas dificultades para quienes viven con dislexia o con alguna discapacidad o diversidad funcional visual o cognitiva, y que por lo tanto utilizan sistemas electrónicos de comunicación que desafortunadamente no reconocen dichos caracteres y formatos.

Algunos ejemplos de estas propuestas gramaticales son:

Sustantivo	Uso del '@'	Uso de la 'x'	Uso de la '_'	Uso de la '*'
niña/niño	niñ@	niñx	niñ_	niñ*
trabajadora trabajador	trabajador@	trabajadorx	trabajador_	trabajador*
ingeniera ingeniero	ingenier@	ingenierx	ingenier_s	ingenier*s
todos	tod@s	todxs	tod_s	tod*s

Entonces, ¿cómo podemos desbinarizar el español tanto en el lenguaje escrito como en el oral sin causar problemas a alguien? Desde el siglo XIV, autores como Geoffrey Chaucer, Jane Austen y Lord Byron propusieron el uso del pronombre neutro en inglés 'they'³² en singular. Asimismo, desde los años 60, en Suecia ya se había propuesto el pronombre neutro 'hen'.

³² Koyfman, S. (2023, 15 de junio). *Una guía sencilla sobre el tema de los pronombres de género neutro alrededor del mundo*. La revista de Babel. <https://es.babel.com/es/magazine/genero-neutro>

Parecía que nos estábamos quedando muy atrás. Sin embargo, desde 1976 ya comenzaban a surgir propuestas más inclusivas en español. En ese año, Álvaro García Meseguer propuso el uso de la desinencia de género neutro 'e'³³, que era tanto fácil de pronunciar como de escribir. No obstante, su propuesta no fue usada hasta apenas hace algunos años.

En 2011, el grupo español anarquista Pirexia formuló de manera independiente otra propuesta mejorada del pronombre 'elle'³⁴, usando un enfoque en hablantes con identidad no binaria y proponiéndolo como

género neutral verdadero en contraposición al masculino genérico. Otra propuesta independiente para usar este pronombre neutro fue compuesta por la activista Sophia Gubb en 2013, quien en su blog personal explicó los usos y aplicaciones del pronombre personal 'elle'.

Posteriormente, en 2015, Valentina Ramírez escribió una petición en change.org³⁵ dirigida a la RAE para que integrara en sus definiciones a este pronombre neutro. A pesar de juntar más de 40 000 firmas, dicha institución conservadora no accedió.

³³ García Meseguer, Álvaro. (1976, 11 de noviembre). Sexismo y lenguaje. *Cambio16*, número 260. Recuperado de https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n30_semlanzas-AGM.pdf

³⁴ Papadopoulos, B. (2022). Una breve historia del español no binario. *DEP*, 48. (31-39). https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n48/07_Papadopoulos_Spanish.pdf

³⁵ Papadopoulos, B. (2022). Una breve historia del español no binario. *DEP*, 48. (31-39). https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n48/07_Papadopoulos_Spanish.pdf

Por otro lado, también surgieron algunas otras gramáticas comunitarias que describieron el uso del pronombre neutro entre hispanohablantes que se desenmarcaban del género binario (e.g. Rocío Gómez 2016)³⁶.

En julio del 2019, la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y otras instituciones educativas del país acogieron el uso del pronombre 'elle'³⁷ en cualquiera de sus modalidades.

Poco tiempo después, el 27 de octubre del 2020, la RAE nos sorprendía agregando este pronombre neutro a su observatorio de palabras; desgraciadamente, por las «confusiones» generadas entre las personas usuarias acerca de si 'elle' estaba en el diccionario o no, lo retiró tres días después³⁸. Sin embargo, de acuerdo al periódico *El Financiero*³⁹, a principios de ese mismo año (17 de febrero del 2020) el máximo directivo de la RAE había afirmado en Cuba que si el llamado «lenguaje inclusivo» que contempla el pronombre neutro comenzaba a ser usado con mucha más frecuencia entre las personas hispanohablantes, la RAE no tendría más remedio que asimilarlo.

³⁶ Gómez, R. (2016). *Pequeño manifiesto sobre el género neutro en castellano*. Primera edición. Recuperado de <https://linguaultrafinicio.files.wordpress.com/2016/04/pequec3b1o-manifiesto-sobre-el-gc3a9nero-neutro-en-castellano.pdf>

³⁷ El Financiero. (2021, 26 de agosto). *Sobre el lenguaje incluyente: ¿Es correcto utilizar la 'e' para referirnos a personas no binarias? [sic] ¿Por qué?* <https://www.elfinanciero.com.mx/el-preguntario/2021/08/26/sobre-el-lenguaje-incluyente-es-correcto-utilizar-la-e-para-referirnos-a-personas-no-binarias-por-que/>

³⁸ RAE. [@RAEinforma]. (2020, 30 de octubre). Debido a la confusión que ha generado la presencia de «elle» en el «Observatorio de palabras», se ha considerado preferible sacar esta entrada [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RAEinforma/status/1322152976186806278>

³⁹ El Financiero. (2020, 18 de febrero). *RAE 'palomeará' el término 'todes' si se vuelve de uso común en los hispanohablantes*. <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/rae-palomeara-el-termino-todes-si-se-vuelve-de-uso-comun-en-los-hispanohablantes/>

Por lo tanto, con todo este contexto histórico del lenguaje representativo de las personas no binarias, no podemos afirmar que este sea una «invención *millennial*», como muchas personas rígidas y puristas del lenguaje afirman, ni tampoco podemos negarnos a incluir en el lenguaje a quienes se desenmarcan del binario hombre-mujer.

Si aún piensas que el uso de 'elle' es ridículo, feo o difícil de usar, recuerda que el

lenguaje todo el tiempo se está modificando para adaptarse a la era actual, pues no puede quedarse estático.

Algunas transformaciones que ha tenido nuestra lengua son las palabras 'internet', 'emoji', 'web', 'stalkear' o 'tuitear', las cuales en la antigüedad no hubieran sido contempladas porque no había necesidad de hacerlo, pero en la actualidad no podríamos imaginarnos sin usarlas.

¿Por qué entonces hay tanta negativa en usar otro pronombre que no sea ni 'él' ni 'ella' para no dejar fuera de nuestro lenguaje a nadie? ¿Acaso es más importante lo que dicen las instituciones académicas discriminatorias que validar y respetar la identidad de género de las personas?

No se trata de algo meramente académico o que privilegie a les no binarias, se trata de la empatía que podemos reflejar y desarrollar a través del lenguaje.

¿Cómo desbinarizamos correctamente el lenguaje?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Es necesario explorar otras propuestas lingüísticas que no dejen fuera a quienes no se identifican con los pronombres 'ella' o 'él', por lo que el uso del pronombre neutro 'elle' podría ser una opción, al igual que cuando desconocemos el pronombre de la persona que queremos nombrar.

Cuando ocupamos esta propuesta, me refiero a ella como lenguaje representativo de las personas no binaries porque, efectivamente, nos representa a la mayoría de quienes así nos identificamos o que nos desmarcamos del género y del binarismo de género.

Sin embargo, sabemos que algunas personas no se identifican con ningún pronombre. Por ello, más adelante hablaré de otra propuesta lingüística que puede combinarse con este tipo de lenguaje.

Antes de continuar, tendremos que echar mano de nuestras antiguas clases de gramática en español para comprender el uso correcto del lenguaje representativo de las personas no binaries.

El hecho de que existan sustantivos sin género (por ejemplo: cantante, docente, estudiante, practicante) fue una de las cosas que impulsó a que se tomara la letra 'e' como vocal sin género, invitando a usarla en el resto de los sustantivos y adjetivos que hacen alusión a las personas, no a las cosas (mesa, silla, libro, computadora).

Ejemplos de sustantivos (que hacen alusión a las personas):

Sustantivo femenino

Sustantivo masculino

Sustantivo neutro

todas

todos

todes

amiga

amigo

amigue

novias

novios

novies

abogada

abogado

abogade

chicas

chicos

chiques

Ejemplos de adjetivos calificativos (usados para referirse a las personas):

Adjetivo femenino

Adjetivo masculino

Adjetivo neutro

alta

alto

alte

guapas

guapos

guapes

divertidas

divertidos

divertides

pequeñas

pequeños

pequeñes

simpática

simpático

simpátique

Ejemplos de otros adjetivos (usados para referirse a las personas):

Adjetivo femenino

primera

Adjetivo masculino

primero

Adjetivo neutro

primere

Ejemplo neutro

Mich fue le primere.

Adjetivo femenino

tuya

Adjetivo masculino

tuyo

Adjetivo neutro

tuye

Ejemplo neutro

¿Le linde bebé es tuye?

Adjetivo femenino

aquellas

Adjetivo masculino

aquellos

Adjetivo neutro

aquelles

Ejemplo neutro

aquelles jóvenes

Adjetivo femenino

cuántas

Adjetivo masculino

cuántos

Adjetivo neutro

cuántes

Ejemplo neutro

¿Cuántes somos aquí?

Adjetivo femenino

nuestra

Adjetivo masculino

nuestro

Adjetivo neutro

nuestre

Ejemplo neutro

Elle es nuestre amigue.

Este cambio impulsa a la transformación de los artículos determinados e indeterminados, así como también de los pronombres en primera persona plural y en tercera persona, tanto singulares como plurales.

Ejemplos de artículos determinados:

Género del artículo	Artículos determinados	Ejemplo
femenino	la/las	Las cantantes son talentosas.

Género del artículo	Artículos determinados	Ejemplo
masculino	el/los	El doctor llegó tarde.

Género del artículo	Artículos determinados	Ejemplo
neutro	le/les	Le arquitecte es muy profesional.

Ejemplos de artículos indeterminados:

Género del artículo	Artículos indeterminados	Ejemplo
femenino	una/unas	Una niña

Género del artículo	Artículos indeterminados	Ejemplo
masculino	uno / unos	Unos compañeros

Género del artículo	Artículos indeterminados	Ejemplo
neutro	une / unes	Unes psicólogos

Género
del pronombre

Plural

**Ejemplos de
pronombres en
primera persona
plural:**

femenino

masculino

neutro

nosotras

nosotros

nosotres

Ejemplos de pronombres en tercera persona:

Género del pronombre	Singular	Plural	Ejemplos
femenino	ella	ellas	Ella es Rebeca.
	esta	estas	Estas son mis amigas.
masculino	él	ellos	¿Ellos son tus primos?
	este	estos	Este señor es mi papá.
neutro	elle	elles	Elles están atentos a la clase.
	este	estes	Este chique es muy inteligente.

Como puedes observar, los adjetivos que le corresponden a un sustantivo deben coincidir en género y número para que la oración que formemos sea coherente.

Ejemplos:

Incorrecto

El chique está muy callado.

El maestros es muy inteligentes.

La muchacha es muy tierna.

Correcto

Le chique está muy callade.

Los maestros son muy inteligentes.

La muchacha es muy tierna.

Por otro lado, existen algunas otras reglas gramaticales para usar de manera correcta el pronombre neutro⁴⁰:

Cuando un sustantivo o adjetivo termine en una sílaba cuya consonante es la **c**, esta se convertirá en **qu**.

Ejemplos:

atlétique, romántique, franque, seque.

Cuando un sustantivo o adjetivo termine en una sílaba cuya consonante es la **g**, esta se convertirá en **gu**.

Ejemplos:

amigue, clérigue, prófugue, antropologue.

Cuando un sustantivo o adjetivo termine en **-gua/-guo**, la **u** tendrá diéresis.

Ejemplos:

ambigüe, antigüe, contigüe.

Si el sustantivo o adjetivo es indefinido o neutro, no será necesario modificarlo.

Ejemplos:

persona, gente, artista, valiente,
agradable, admirable.

⁴⁰ Mascías, Z. (2018). *Lenguaje inclusivo: Guía de uso*. Asamblea No Binaria. <https://docplayer.es/127274077-Lenguaje-inclusivo-guia-de-uso-asamblea-no-binaria.html>

Asimismo, hay algunos casos especiales que requerirán de nuestra creatividad para desbinarizarlos:

Cuando usamos sustantivos irregulares, al tener una terminación diferente dependiendo del género, no existe alguna regla para determinar cómo se generaría de una manera neutra. Entonces, podemos inventar o explorar otras palabras neutras para ocuparlas en su lugar.

Por ejemplo:

mamá/papá = xadre

héroe/heroína = ¿heroíne/superpersona?

princesa/príncipe = ¿princese/sucesore?

rey/reina = ¿reine/alteza?

actriz/actor = ¿actore/actuante?

¿Ya viste que no es complicado utilizar el pronombre neutro y el lenguaje representativo de las personas no binaries? Si a pesar de ello sientes que puede costarte trabajo o es confuso, no hay cosa mejor que practicar. También te recomiendo que constantemente, en tu diálogo interno, trates de desbinarizar las palabras que utilices para referirte a las personas. La práctica hace a los maestros.

¿Cómo neutralizamos el lenguaje para incluir a quienes no se identifican con ningún pronombre?

Por Andras Yareth Hernández Ramírez

Ya revisamos cómo desbinarizar el lenguaje a través de la alternativa 'elle' a los pronombres 'ella' y 'él', pero ¿qué hacemos si la persona que tenemos enfrente no se identifica con ninguno de estos pronombres o no sabemos cómo referirnos a ella y no podemos preguntarle? Simple: no usamos ningún pronombre, neutralizando así el lenguaje.

Pero ¿cómo hacemos eso? ¿Es muy difícil? Todo lo contrario, solo necesitas utilizar tu creatividad y buscar otras maneras de nombrar a las personas sin usar pronombres, para ello te dejo algunas recomendaciones⁴¹:

Habla en segunda persona

El pronombre que más resuena en la mente de las personas cuando nos dirigimos a ellas es 'tú', ya que no tiene carga de género.

Ejemplos

Frase con carga de género

La lectora/El lector me está leyendo.

Que venga la niña que está cerca.

Frase neutra

Tú me estás leyendo.

Tú que estás cerca, ven.

⁴¹ Basadas en el texto *Cómo utilizar un lenguaje neutro en tus textos*, de Lara Arruti, publicado el 12 de diciembre de 2018. <https://laumedia.es/como-utilizar-un-lenguaje-neutro-en-tus-textos/>

Añade a la persona

Existen varias palabras neutras que no implican mencionar un pronombre como tal, sino que nombran a quien queremos referirnos. Por ejemplo: persona, estudiante, paciente.

Usa los nombres de las personas

Si tienes la posibilidad de preguntarle a una persona cómo se llama, o si conoces su nombre pero no con qué pronombre se identifica, menciona su nombre en vez de usar algún pronombre inadecuado.

Frase con carga de género

Eres muy trabajadora.

Mi alumno al que le enseño.

Frase neutra

Eres una persona muy trabajadora.

Mi estudiante a quien le enseño.

Frase con carga de género

Ella vino a recoger unas cosas.

Él es muy inteligente.

Frase neutra

Selene vino a recoger unas cosas.

Octavio es muy inteligente.

Usa sustantivos

Frase con uso de pronombres

Elle es muy hermosa.

Ella es muy talentosa.

Frase neutra

Libertad tiene un físico hermoso.

Erika tiene talento.

En vez de utilizar un adjetivo calificativo que tiene carga de género, puedes cambiarlo por un sustantivo.

Cambia el tiempo de la frase

Frase con carga de género

Está dormido.

¿Estás preparada?

Frase neutra

Ya se durmió.

¿Te preparaste?

En vez de usar adjetivos calificativos, modifica el tiempo de una oración.

Sustituye el adjetivo por un adverbio

En castellano, los adjetivos están marcados por el género, en cambio los adverbios no.

Frase con carga de género

**Él es muy lento al caminar.
Celia se veía fabulosa con su vestido.**

Frase neutra

**Chema camina muy lentamente.
Celia lucía fabulosamente su vestido.**

Sustituye 'ser' por 'estar' o 'tener'

Frase con carga de género

**Estamos comprometidos con este proyecto.
Somos suertudos.**

Frase neutra

**Tenemos un compromiso con este proyecto.
Tenemos suerte. / Estamos de suerte.**

Pasa del singular a las agrupaciones

El singular marca el género, pero cuando hablamos de grupos, cualquier persona puede sentirse identificada.

Omite los pronombres si no son necesarios o cambia los plurales por sustantivos

Por ejemplo:

Frase con carga de género

**Los estudiantes se esfuerzan mucho.
Los ciudadanos van a votar.**

Frase neutra

**El grupo estudiantil se esfuerza mucho.
La ciudadanía va a votar.**

Frase con carga de género

**Sofía y Pedro fueron a correr, por eso están muy cansados.
Ella es Sofía, te la presento.**

Frase neutra

**Sofía y Pedro fueron a correr, por eso tienen cansancio.
Te presento a Sofía.**

Si las herramientas compartidas en esta guía te abruman por creer que vas a equivocarte o que no lograrás transformar la manera en la que te comunicas, recuerda que la práctica te lleva a la maestría; es decir, no existe una mejor opción que practicar cuantas veces sea necesario para lograr un objetivo.

Ten paciencia, pide retroalimentación a otras personas que conozcan y usen estas herramientas, y sigue practicando.

¿Recuerdas cuán difícil era en tu infancia anudarte las agujetas de los tenis? ¿Ahora es igual de difícil? No, ¿verdad? Confía en que estás en un proceso de aprendizaje y que lograrás cambios.

Vida de una persona NB que no se identifica con ningún pronombre

POR MAKPACHE CÉSAR

Makpache, persona transmasculina no binarie, neurodiversx, sin género, un ser híbrido que omite pronombres, ya que no se identifica con ninguno, porque ser persona no binarie no implica que se tenga que usar el pronombre neutro. Cada quien explica su identidad según su vivencia.

También, cabe recalcar que la identidad, orientación sexoafectiva y expresión de género, son cosas que van por separado, no dependen la una de la otra, por lo que una persona se puede identificar de maneras muy diversas.

Su historia comienza con su llegada a este mundo terrenal. Nace en un día infinito, 8 de marzo, donde se recalca una fecha internacional que simboliza para la familia quién es según el género binario con el que socializan a cada ser sin su consentimiento, el Día Internacional de la Mujer, constante reforzamiento de quién esperaban que fuera por el resto de su vida, pero no fue así, ya que desde temprana edad se cuestionaba si encajaba en dicha etiqueta (femenino) o en la otra (masculino), pero conforme fue creciendo reafirmó que se sentía totalmente enajenadx a las opciones tan reducidas que dicta la sociedad para identificarse.

Desde los ocho años reafirmó que tenía claro que no se percibía dentro del binarismo. Estaba con resignación de aceptar vivirse desde lo que le impusieron, pero no le encontraba sentido a vivir sin realmente existir de manera libre y autónoma, como se autopercibía. No era tomadx en cuenta. No le escuchaban ni respetaban como un ser viviente, sentipensante, solo era una existencia más en esta humanidad.

Crece sabiendo que no se siente parte de este mundo, donde todo tiene una etiqueta, algo forzado y obligado. Cuanto más pasaba el tiempo, más tenía clarificado que era diferente al resto —o más bien, a quienes dicen ser la mayoría: personas cisgénero (que se identifican con el género asignado al nacer) heterosexuales, lo que llaman ser 'normal—, hasta que llegó al punto de cuestionarse si solo había dos géneros, si eso resumía cómo debería vivirse. En muchas ocasiones pensó en cortar su línea de vida, ya que no se sentía dentro de espacios seguros, sino que tenía que presionarse para estar donde todo tenía que ser como se supone que debe de ser; callarse y guardar sus verdaderos colores.

Mientras más transcurría el tiempo, se consumía a gran medida su ser al sentir que tenía que encajar. Los pensamientos displacenteros eran cada vez más constantes, por lo que optó entrar a proceso psicoterapéutico, lo cual literalmente le salvó la vida. Le trajo paz, calma y tranquilidad con el hecho de estar bien con ser diferente, ya que somos personas diversas dentro de la diversidad.

A través de terapia con personas sensibilizadas con el tema y enfocadas a población LGBTIQ+ fue como logró sentirse bien consigo mismx y saberse real y válidx, pues es alguien que merece respeto de igual manera que alguien de la *cisnorma*.

Se ha enfrentado a un sinfín de situaciones de discriminación y violencia en escuela, familia, amistades, pareja, sector salud, transporte público y trabajo. Ha sido violentadx incluso en los sanitarios, debido a que visualmente no cuadra a lo que la sociedad está acostumbrada a ver e incluso escuchar. Llegó a este mundo con una voz que no es aguda, pero tampoco muy grave, lo que ocasiona confusión cuando entra a este tipo de lugares, causando que se le niegue el servicio o saque de donde se supone que 'corresponde' según la sociedad.

El Metro de la Ciudad de México es de los espacios donde más se le agrede. Por ir en la zona exclusiva, le sacan a la fuerza aun mostrando el INE que avala cómo se le registró al nacer, pero no recibe escucha, ni respeto; solo por percibirle diferente se le van encima, sin importar los derechos que le corresponden. Si viaja en vagón mixto, por su complexión delgada y no lucir suficientemente masculinx se le agrede sexual y físicamente. No hay espacios seguros, mucho menos cuando viaja al Estado de México, de donde es originarix, donde no hay información sobre las poblaciones trans, solo lo que llega a través de redes sociales, pero no lo toman en serio, solo como burla.

De por sí ya es difícil existir en esta sociedad siendo una persona disidente de género, para Mak lo es un poco más, tratando de que las personas no le invaliden por no usar ningún pronombre.

Ha tenido que utilizar lenguaje no sexista, pero no puede evitar la malgenerización, ya que en ocasiones tiene que usar el 'él' para procurarle comodidad y facilidad a la gente que le habla. También llega a utilizar el lenguaje representativo para que se visibilice el pronombre 'elle', porque como activista siente que también es su deber el hacer que se escuche y visibilice por todes sus hermanes, porque lo que no se nombra, no existe.



15/04/2011

Me pude haber llamado Danielle: Cómo fue nombrarme NB

POR RAÚL CRUZ

Cuando nací, mi madre tenía varios años trabajando en una escuela judía en el oriente de Ciudad de México. Ahí quedó fascinada con el nombre Daniel y, en no pocas ocasiones, me dijo que «aunque hubiera nacido mujer», me iba a llamar Daniel(le). Poco importó lo que le gustara ese nombre, apenas pude empecé a usar el segundo, el de refilón, fuera de mi casa. Nombrarme a mí mismo ha sido una batalla que, como un hecho del destino, vino desde mi nacimiento.

Cada proceso de encontrarnos y reconocernos como personas no binaries es tan diferente como cada una de nosotres; sin embargo, al mismo tiempo todas tenemos experiencias semejantes: sin las herramientas para nombrarlo, sabíamos solo que había *algo* diferente en cómo nos entendíamos, cómo éramos leídas y cómo performábamos un género que nunca fue nuestro.

Algo había claro, eso sí, de que 'ser hombre' (lo que sea que eso signifique) nunca fue mío y que esa incomodidad de ser nombrado «niño» se presentaba de tantas formas diferentes que, aún hoy, sigo desmenuzando escenas específicas y anécdotas puntuales. Lo que sí tengo claro es que, como muchas infancias trans, crecí sintiéndome sole y ajene: perdí a la persona que era mi lugar seguro a los 12 años por el cáncer, y la pubertad y adolescencia fueron un golpe brutal a mi autopercepción, una que luego de ya tres años sigue reconstruyéndose lentamente y de poco en poco.

Nuestras historias, los testimonios de nuestras vidas, parecen ser solo válidos si los narramos desde el dolor y el trauma: desde la imposibilidad

de ser plenamente. Y sí, vivimos y nos formamos en un sistema heterocisnormado que nos ha arrebatado mucho, pero necesitamos, también, construir las historias de nuestros gozos, de las amistades y los lazos que no nos permiten caer, las luchas que hemos vivido acompañades: las familias elegidas y el cariño que hemos cultivado entre tanta violencia.

Sí tuvimos infancias solas y violentas, pero también hemos sido acompañantes y hemos acompañado: sin horas de pláticas y risas con mis amistades nunca hubiera formulado en voz alta las primeras preguntas sobre mi sexualidad e identidad de género; sin el apoyo de mi esposa, Mariana, sin ella leyendo y recomendando lecturas sobre la no binariedad, no hubiera

encontrado las palabras para nombrarme ni el espacio seguro para hacerlas sin sentirme juzgado o temer por nuestra relación.

La pandemia y el encierro obligatorio nos forzó a muchas a preguntarnos más explícitamente sobre nuestra identidad. Me inscribí a cursos en línea donde conocí a mucha más gente como yo, sin nunca respuesta clara, con tantas preguntas y con la necesidad de sabernos acompañados. Conocí a Andru, con quien he caminado mucho de este camino.

Recuerdo perfectamente el primer momento en el que supe que ya no cabía en la etiqueta 'hombre': recién había sido mi cumpleaños 32 y tuve una comida sumamente tensa con mi familia. Días atrás, había intentado hablar con mi madre sobre mis dudas y preguntas sobre mi identidad de género: no sé si fue desconocimiento, negación o incapacidad de escucharme, pero sus negativas me encerraron de nuevo en el mismo clóset en el que había vivido toda mi vida. Estaba entrando al trabajo y recibí una notificación por Facebook con su felicitación para «el hombre en que me convertí», del que estaba muy orgullosa. Bloquéé el teléfono y supe, en ese instante, que no había vuelta atrás.

Entonces tenía un proyecto de [YouTube](#), y aproveché el 31 de marzo, Día Internacional de las Personas No Binaries —también conocido como el Día Internacional de la Visibilidad No Binaria—, para nombrarme. Después de eso, no ha habido vuelta atrás: vivirme como persona no binarie de forma pública no ha dejado de ser un reto cansado y cansino en muchas ocasiones, pero no por mí ni por las personas cercanas, sino por los discursos de odio y los ataques.

Desde que me he nombrado, desde que, también, me visto y presento más andrógine, he notado cómo personas tratan de reforzar su propia idea de masculinidad sobre mí: en restaurantes y espacios públicos me dicen con más insistencia «caballero», y las burlas lejanas y señalamientos han aumentado, también.

Me pude haber llamado Danielle: cómo fue nombrarme NB

Trabajo en medios, coordino equipos y sé que tengo una extraña posición: tengo la capacidad de modificar agendas editoriales, sensibilizar a todo un canal de televisión y a las redes sociales que lo acompañan. Pero también sé que no es posible cambiar desde dentro todo un sistema, aún cuando tenga aliadxs entre mis compañerxs de trabajo.

Este mismo empleo me obliga a estar más tiempo en redes sociales de lo que sé que es sano, y en el medio de una escalada de discurso de odio contra las personas trans y no binaries, tiene un costo alto en mi salud mental, pero también me hace consciente de la urgencia de no soltar: no soltar a mis amistades y fortalecer las redes de apoyo que tenemos, incluso, entre quienes no nos

conocemos; no soltar ese mismo tiempo en línea para monitorear personajes y medios, para identificar sus estrategias y construir formas de resistir; no soltarme.

Hace un par de años escribía que nombrarnos personas no binaries implica, forzosamente, nombrarnos fuera, no encajar. Creo que tengo que rephrasear: nombrarnos, nombrarme una persona no binarie, es cuadrar conmigo, vivir plenamente sin forzarme más a caber en cajas, en clósets y en silencios.

Cómo cubrir temas no binarios en medios

Por Raúl Cruz

Las personas no binarias existimos y lo hemos hecho desde siempre. Esto no está a debate, y cada vez es más urgente y necesario que los medios de comunicación desarrollen protocolos y guías editoriales para cubrir los temas que nos atraviesan directamente: no solo los derechos básicos de representatividad política e identidad, sino nuestra vida cotidiana.

Las formas como nos nombramos son personales y están en cambio y debate constante; sin embargo, esto no significa que los medios no puedan (y deban) tener acuerdos para nombrarnos sin malgenerizarnos, sin hacernos objeto de burla o desatar oleadas de acoso selectivo.

Así como existen formas de reportar respetuosamente sobre luchas históricas de grupos vulnerados, así deberían de desarrollar coberturas dignas para todes.

A veces, esa cobertura digna tiene que ver con investigar una nota, con respetar una identidad o con cuestionarnos a qué nos referimos con «imparcialidad» en los medios; pero siempre tiene un elemento en común: la necesidad de cuestionar nuestra labor periodística y que no nos es posible partir del «sentido común» para reportar.

Esta es, justamente, una petición para romper esa normalidad: la mayoría de las redacciones están conformadas por personas cis a quienes no atraviesan directamente las violencias que vivimos las personas trans y no binaries. Este es un llamado a la empatía y al apoyo: necesitamos construir medios que estén a la par de las necesidades de todes.

Cómo informar sobre temas LGBTQ+ sin caer en el *rage-bait*

La gran mayoría de los medios digitales tienen una relación compleja con el tráfico al sitio: para muchos, es su principal forma de sustento (la publicidad programática, las ventas directas con promesas de KPI específicos), para otros, la importancia de este radica en su capacidad para ser relevantes en temas específicos.

Como editores, sabemos que son necesarios ciertos mecanismos para impulsar el *click*: titulares

atractivos, imágenes que capturen la atención y conocer a conciencia cuál es la audiencia del medio en el sitio y en redes sociales. Sabiendo eso, ya somos capaces de distinguir la línea que no se puede cruzar: el *clickbait*.

Paralelamente al *clickbait* se desarrolló, en medios de extrema derecha en países angloparlantes, el *rage-bait*, y ha encontrado suelo fértil en los medios digitales latinoamericanos.

Qué es el *rage-bait*

Una de las primeras cosas que aprendemos en medios digitales es que los titulares importan, y mucho. Le damos *click* no a la información más objetiva ni que nos sea más útil (aunque nos guste creerlo así), sino a la que confirma nuestras creencias o con la que conectamos emocionalmente: esto siempre había ocurrido en el periodismo impreso, pero con la llegada de las redes sociales y la operación algorítmica de estas ha sido más evidente.

Una de esas emociones, la ira, es de las que más se explotan por medios necesitados de interacciones (o con agendas antiderechos específicas): ese enojo es impulsado, a su vez, por los algoritmos de interacción

de las redes sociales, programados para incentivar la permanencia en la plataforma a través de, en este caso, las notas inflamatorias.

Se puede hacer *rage-bait* de cualquier tema que ya esté polarizado o que ya tenga una carga de confrontación política e ideológica: política, deportes y espectáculos han sido por años los tipos de temas que más han alimentado este tipo de interacciones y contenidos, pero es cada vez más evidente que los temas de derechos humanos están recibiendo este tipo de trato, lo que puede convertirse, fácilmente, en la plataforma de discursos de odio y políticas discriminatorias.

El *rage-bait* es fácil de identificar, pero puede confundirse fácilmente con las notas falsas (la desinformación), pues comparten elementos:

1. Se presenta un hecho sin contexto, enfocado en grupos vulnerables.
2. La situación está enmarcada como algo ridículo o fuera de sentido.
3. Ocurre, por lo general, en el extranjero o es reportado en redes sociales nuevas que no son usadas regularmente por la audiencia del medio que redactó la nota de *rage-bait* (TikTok, Instagram, etc.).
4. Si bien el *rage-bait* comparte muchos puntos con la desinformación, no son lo mismo. Lo importante en el *rage-bait* no es la verdad de la nota, sino su verosimilitud: es decir, qué tan factible es que el público objetivo de la nota crea que ocurrió tal como está planteada por el medio.

Esta práctica no es nueva ni exclusiva de los medios digitales: la radio conservadora y cadenas de noticias han sido efectivas en construir audiencias a partir de estas técnicas, pero ahora están siendo utilizadas por medios alejados ideológicamente de estos orígenes para incrementar sus audiencias y alcances en redes, sin que las plataformas digitales tomen medidas efectivas para contrarrestarlo.

En ese sentido, es necesario construir mecanismos en las redacciones para frenar la replicación de este tipo de notas y marcos narrativos que no solo dañan la discusión general, sino que pueden vulnerar derechos de grupos enteros.

Cómo desarticular el *rage-bait*

Probablemente el *rage-bait* llegó para quedarse en las dinámicas de creación y consumo de contenido digital, y cumple funciones específicas. Por ejemplo, para llamar la atención de injusticias o acciones reprobables por funcionarios públicos.

Sin embargo, ha sido una herramienta eficaz para la difusión de discursos de odio a partir de pánicos morales desde que existen los medios de comunicación (como escribe Stanley Cohen en *Folk Devils and Moral Panics*). Desarticular la lógica de operación de este tipo de contenidos

requiere un esfuerzo que atraviesa verticalmente a toda redacción digital.

No basta con no elegir ciertos temas o con «mejorar el fraseo»: requiere esfuerzos desde la redacción hasta los jefes de información. Y no, no estamos hablando de sacrificar interacciones y *clicks* al sitio, sino de cambiar por completo el enfoque de qué estamos construyendo como 'noticia' y qué no.

Lxs redactorxs

Necesitan cursos de sensibilización y terminología actualizada. Más allá de lo que diga un manual de estilo de un medio o de las recomendaciones de instituciones, los equipos deben tener cercanía y sensibilización sobre la importancia de su trabajo en la defensa y difusión de los derechos de grupos vulnerables. Más que «cuidar qué dicen», es importante (y urgente) construir junto con ellxs las posibilidades de otras redacciones posibles.

Lxs jefxs de información

Requieren otro tipo de sensibilización: la selección de contenidos y coberturas de temas digitales. Necesitan actualizaciones constantes sobre lo que ocurre en el discurso dentro de las plataformas digitales y, por lo menos, hacer una revisión básica de los temas que seleccionan para sus medios: de dónde viene una nota, qué grupos o qué personajes la están impulsando y con qué objetivos. Vaya: hacer periodismo.

Lxs editorxs

Deben cambiar lo que entienden como algo 'noticioso' y ser conscientes de los prejuicios que imprimen en sus medios. Es posible construir audiencias masivas con contenido noticioso de redes que no vulnere la dignidad de grupos vulnerados históricamente: es necesario y urgente que comprendan que la 'noticia' no tiene por qué estar peleada con lo viral (y que lo viral no debe ser a costa de la vida y derechos de quienes, de por sí, luchan todos los días contra una sociedad y un sistema que les considera inexistentes).

Lxs dueñxs y directorxs de los medios

Deben, también, entender el cambio de paradigma social: sensibilizarse a las exigencias de los grupos históricamente vulnerados y hacer los ajustes necesarios y urgentes en las líneas de comunicación generales de los medios.

Necesitamos construir estrategias de contención de noticias falsas y discursos de odio, así como valernos de las herramientas de verificación de datos, pero no podemos quedarnos en eso.

SEO como herramienta, no como presión

SEO se refiere a *search engine optimization* u optimización de motores de búsqueda: para la mayoría de las redacciones, esto significa una serie de indicaciones editoriales y de estilo (además de cuestiones de código y desarrollo del sitio web) que posiciona el contenido del medio lo más 'arriba' posible cuando los usuarios de Google buscan información específica.

Es, entonces, más una carrera para (al mismo tiempo) homogeneizar y destacar el contenido del sitio: todos los medios mexicanos tienen una nota del precio del dólar, de hechos de violencia o del último estreno de Hollywood, pero solo un par obtienen la atención del

público cuando busca a través de motores de búsqueda (como Google, Bing o cualquier otro) la ampliación de esa información.

Sin embargo, también es necesario pensar esa batería de herramientas editoriales y tecnológicas como un mecanismo de distribución y alcance de contenidos pensados, generalmente, como «de poca audiencia» o «que no son consumidos»: la construcción de contranarrativas y lucha contra la desinformación y el *rage-bait* de medios tradicionales se puede (y se debe) combatir con información presentada de forma comprensible y de fácil acceso a través de redes sociales y búsquedas simples.

Más que pensar en optimizar el contenido de un medio en competencia con todo el ecosistema, deberíamos de reevaluarlo como un ejercicio de trabajo colectivo: ningún medio tiene pleno conocimiento ni *expertise* en todos los temas, por lo que es necesario entender y abrazar el trabajo colaborativo.

El SEO, de nuevo, no puede seguir siendo un mecanismo de presión para la generación de contenido y competencia de suma cero en los medios: especialmente en temas de derechos de grupos vulnerados de los que se tiene poca cobertura y, como lo demuestra el *rage-bait*, mucha curiosidad de la mayoría de la población.

Cómo utilizar las herramientas de búsqueda a favor de derechos NB

Es un lugar común en la asesoría SEO que los motores de búsqueda dependan de palabras clave: conceptos específicos que las personas usuarias introducen en sus búsquedas y que los algoritmos de indexación de Google 'leen' en el contenido y en las etiquetas de código de cada nota para saber si cumplen con esas necesidades específicas.

Como pasa con los diccionarios y gramáticas, en muchas ocasiones estas palabras clave y búsquedas (en especial en temas trans y no binarios) están muy atrasadas respecto a los usos actuales y las discusiones existentes en las comunidades sobre las que se escribe, y dado que necesitamos utilizar estos usos desinformados o desactualizados para posicionar el contenido de los medios, es importante reconocer los límites y la visibilidad de estas herramientas para el avance de los derechos de las personas no binaries.

Es decir: tenemos que aprovecharnos de estas búsquedas para informar a quienes están activamente buscando información sin vulnerar a grupos completos: en ocasiones eso se puede traducir en colocar esas preguntas y palabras clave como subtítulos, pero no como titulares mientras que, al mismo tiempo, se desmontan y se amplifica la información.

Las limitantes editoriales y de etiquetas de los motores de búsqueda no pueden seguir siendo pretexto para malgenerizar o utilizar nombres registrales de las personas trans NB: los protocolos de cobertura de temas de violencia transfeminicida son una guía clara para estos temas, pues buscan no revictimizar a las personas agredidas, respetar su identidad y contextualizar el hecho de violencia específico como parte de una crisis profunda nacional.

Al mismo tiempo, también es necesario comprender que las identidades no binarias somos identidades políticas y politizadas: nuestra existencia, al retar y romper lógicas binarias y binaristas, pone en crisis de forma transversal todo: desde el lenguaje hasta las políticas públicas de género.

Por qué las identidades no binarias no caben en criterios editoriales

Los criterios editoriales de la mayoría de los medios en México siguen los desarrollados por otros medios o, simplemente, no existen y se rigen por lo que editorxs y jefxs de información consideran como 'sentido común'; es decir, una selección aleatoria de reglas gramaticales de la Real Academia de la Lengua Española.

Allende de los problemas que podría resolver la elaboración de una guía editorial para cada redacción, si esta no se hace tomando en cuenta el respeto de la identidad de las personas no binaries, está replicando automáticamente las violencias sistémicas que podrían denunciar para otros temas.

Las identidades no binarias son políticas en sí mismas, pues ponen en crisis lógicas binarias que atraviesan todo el tejido social. Los criterios editoriales actuales de la gran mayoría de los medios no solo las dejan fuera, sino que activamente las borran de discusiones urgentes, como representación, lucha por derechos (como la autonomía corporal o la identidad jurídica) y acceso a la justicia.

Por ser políticxs, los medios rechazan frecuentemente «tomar posturas» respecto a nuestra lucha; sin embargo, no guardan ese mismo cuidado para el contenido de *rage-bait*. Cualquier criterio editorial que impida respetar la identidad de una persona no binarie no solo ignora, sino que atenta contra los derechos más básicos de las personas no binaries.

Cómo construir medios diversos

Así como es necesaria la construcción de mecanismos transversales para confrontar el *rage-bait* y el discurso de odio como contenido en medios, al mismo tiempo es necesario construir protocolos hacia dentro de las redacciones para construir una diversidad real e inclusiva más allá de cuotas laborales o de 'acción afirmativa'.

Es necesario desmontar prejuicios transfóbicos y estereotipos de género que vulneran la integridad de las personas no binarias a nivel general de las empresas: podemos ser (y somos) vulnerables por todo el personal que sostiene a un medio, no solo la redacción o jefxs de información. Sensibilizar y formar en conductas antidiscriminatorias es vital si se tiene una política de inclusión laboral trans y no binaria.

En ese mismo sentido, no es posible hablar de una 'redacción diversa' si las personas de la disidencia sexogenérica no tienen voz real en la cobertura de los temas que nos atraviesan: de la misma forma como sabemos que es injusto y replica violencias sistémicas hacer que las mujeres en una redacción sean las únicas que cubran temas de género, o que tengan que desarrollar y ejecutar coberturas del Día Internacional de la Mujer, de la misma forma es injusto y replica violencias sistémicas esperar que un grupo sumamente reducido tenga como responsabilidad toda la cobertura de diversidad sexogenérica y derechos humanos de personas trans y NB.

Construimos medios diversos también preguntándonos sobre las fuentes consultadas tanto en temas trans y no binarios, como en cualquier otro. La mayoría de 'expertos' opinando en medios de comunicación es

mayoritariamente cisgénero, masculina y blanca. Mientras, las voces de personas no binarias expertas en esos mismos temas y con información mucho más actualizada luchan por la visibilidad.

Sin personas no binarias en puestos de toma de decisión editorial, todo esfuerzo queda, de nuevo, en manos de personas cisgénero que, por mucho que tengan las mejores intenciones, replican discursos nbfóbicos.

El ejercicio de esta guía y de que estemos personas no binarias escribiendo sobre las múltiples facetas en las que nuestra identidad y luchas por derechos se entrecruzan es, en sí mismo, un ejercicio esperanzador. Esperamos, desesperadamente, que no se quede en un ejercicio.

Soy una de ellas

POR ALEX ORUÉ

Mientras escribo este texto, cuento con poco más de los 32 años de edad cumplidos, más de una década después de haber salido del clóset por primera vez en mis años universitarios.

Poco después de poder decir abiertamente que era gay —el prefijo 'cis' ni siquiera estaba en nuestro vocabulario aún—, dio inicio la campaña global de It Gets Better Project, iniciativa de testimoniales de personas LGBTQ+ y aliadas a través de videos en YouTube que respondía a la crisis de *bullying* y muertes por suicidio en jóvenes LGBTQ+ en línea, organización que vi nacer y con la que pude contribuir con mi propia historia y para la cual llevo desde 2010 colaborando.

Apenas, en 2022, tuve las palabras para volver a salir del clóset, pero esta vez como una persona no binarie.

Conforme pasa el tiempo y nuestro movimiento sociopolítico LGBTQ+ gana terreno y reconocimiento, vamos también entendiendo nuestro mundo y nuestras propias identidad un poco mejor.

El mismo lenguaje evoluciona, pese a lo que mucha gente que idolatra a la Real Academia Española pueda decir. No es que las personas no binaries no existiéramos hace más de 10 años, pero el lenguaje y nuestro entendimiento de la sexualidad humana no era tan profunda como para que muchas personas como yo encontráramos las palabras para nombrarnos.

Al involucrarme en el activismo LGBTQ+ a mis 18 años, y con el contexto de esa época, creí que mi lugar en el mundo era el de un hombre gay cisgénero, porque era lo lógico y lo suficientemente ambiguo como para sentir que pertenecía, aunque en el fondo sabía que esa no era mi etiqueta.

Al entrarle al activismo a tan temprana edad, también sentí la necesidad de defender a capa y espada lo que entendía

que era mi identidad: la de un hombre gay. Cuestionarla se sentía peligroso, más cuando hay todo un mundo insistente en nulificar nuestras experiencias, y sí, borrarlos del mapa. Pero educándome con el tiempo y conociendo a muchas otras personas LGBTQ+ en mi trayecto, fui identificando experiencias propias que me hacían ruido, que nada tenían que ver con mi atracción hacia otros hombres, sino que se referían a momentos en donde ser nombrado como «varón» me conflictuaba, y que me sentía totalmente ajeno a lo que se me buscaba atribuir. Pero del mismo modo me incomodaba que se me comparara —muchas veces en forma de acoso— con mujeres, y entendía el origen misógino de esas burlas porque me veían como si no fuera «lo suficientemente hombre», decían.



M. S. P. S.

Muchas de estas memorias las fui archivando, porque siempre hubo algo más urgente o más importante que atender. Mis veintes los viví como nómada, monógamo serial y encabezando la filial de It Gets Better en México. Cada conflicto identitario que surgía, lo guardaba en el cajón, esperando encontrar el momento para sentarme y enfrentar mis dudas, y enfrentarme a mí mismo. 2022 fue cuando ese cajón dejó de cerrar y todo se me desbordó.

Conforme la comunidad no binarie ha ganado más visibilidad y representación dentro de nuestro movimiento, más seguido he tenido el privilegio de conocer a muchas personas que me fueron 'moviendo el tapete'. Simplemente viviendo sus vidas y enseñándome lecciones de vida. Entre ellos, está mi querido Dani Villegas, director de It Gets Better Colombia, quien tuvo su propia epifanía en 2019.

Durante los años de pandemia en 2020 y 2021, el encierro me forzó a tener que actualizarme con lecturas y conferencias remotas sobre lo que colegas en otras latitudes exponían. Esa investigación, por trabajo, me fue nutriendo personalmente más de lo que me imaginaba en ese momento.

Pero si 2022 fue un año de quiebre para mí, fue porque tras ir regresando a la modalidad presencial tras la pandemia de COVID-19, mis viajes de trabajo volvieron a mi agenda. Y con ello, pasé de la teoría que había aprendido desde casa a conversar en persona con muchas personas no binaries de todo el mundo.

La Conferencia Mundial de la ILGA Mundo de 2021 en Long Beach —de la cuál en It Gets Better Project fuimos coanfitriones—, fue un agasajo de aprendizajes y experiencias con tantas personas activistas LGBTQ+ de cada rincón del mundo. Todas esas experiencias me forzaron a jalar el hilo de

cada tema identitario que había archivado en el cajón, hasta que entendí que mi lugar en este mundo no es que haya cambiado, sino que por fin encontré las palabras para entenderme mejor, que siempre he sido quien soy.

Ya en el tercer piso de mi vida, vine a salir de un segundo clóset, y no descarto que exista una tercera vez, o una cuarta.

Hacer paz conmigo mismo con esa fluidez de mi identidad es algo en lo que aún trabajo, y eso está bien. No debo salir de una caja para entrar en otra. Y no le debo mi ser no binario a nadie más que a mí. Hay tantas formas de verse no binario como hay tantas personas no binarias en el mundo. Y yo, orgullosamente, soy uno de ellos.

Agradecimiento especial a
las empresas afiliadas a Pride Connection México



Agradecimiento especial a
las empresas afiliadas a Pride Connection México



Agradecimiento especial a
las empresas afiliadas a Pride Connection México



Agradecimiento especial a
las empresas afiliadas a Pride Connection México



